

## Biografismo en los Jesuitas Expulsos Mexicanos: Tradición Clásica en Juan Luis Maneiro y Félix de Sebastián

Antonio Astorgano Abajo<sup>1</sup>

*Astorgano1950@gmail.com*

Real Academia de Extremadura. Trujillo, Cáceres, España

### Resumen

Los jesuitas Félix de Sebastián y Juan Luis Maneiro son los dos mejores biógrafos de los jesuitas expulsos mexicanos. Los relatos de ambos se complementan. Ambos adoptaron los moldes literarios de su tiempo: sus biografías revelan un trasfondo casi continuo de admiración y alabanza por sus biografiados. Sin embargo, sus retratos presentan claras diferencias, derivadas, principalmente de su formación humanística. Sebastián fue un misionero afanado en mostrarnos las excelencias de la Compañía de Jesús. Maneiro fue un excelente latinista cuyos conocimientos humanistas se reflejan al escribir las biografías. Sebastián pregona abiertamente las virtudes y solapa los defectos de “jesuitas”, mientras que Maneiro presenta un panegirismo sutil, defendiendo con frecuencia el rigor histórico de las vidas y el desprecio hacia sucesos maravillosos. Esta es la razón por la que trae a colación poco lo mitológico y mucho más las referencias a los pensadores grecolatinos, con Cicerón y Quintiliano a la cabeza.

**Palabras clave:** Biografías mexicanas, Juan Luis Maneiro, Félix de Sebastián, necrológicas, humanismo, referencias clásicas, jesuitas expulsos

---

<sup>1</sup> Antonio Astorgano Abajo (1950) fue catedrático de Lengua y Literatura españolas desde 1973 hasta 2010 en que se jubiló. Estudios de Filosofía y Derecho en las Universidades de Oviedo y Complutense de Madrid, donde adquirió todos los grados académicos. Ha centrado sus investigaciones históricas y literarias, circunscritas al periodo 1750-1840, relacionadas con diversos personajes ilustrados y variados aspectos, destacando el literario (Meléndez Valdés), el mundo jesuítico expulso, en especial el mexicano, y última Inquisición. Ha editado la Biblioteca jesuítico española (1759-1799) de Lorenzo Hervás y Panduro. Es socio residente de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, socio de número de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y miembro de la Real Academia de Extremadura.

## **Biography in the Jesuits Mexican Expulsions: Classical Tradition in Juan Luis Maneiro and Felix de Sebastián**

### **Abstract**

The Jesuits Félix de Sebastián and Juan Luis Maneiro are the two best biographers of the expelled Mexican Jesuits. The stories of both complement each other. Both adopted the literary molds of their time: their biographies reveal an almost continuous background of admiration and praise for their biographers. However, his portraits show clear differences, derived mainly from his humanistic training. Sebastián was a missionary eager to show us the excellence of the Society of Jesus. Maneiro was an excellent Latinist whose humanistic knowledge is reflected in writing the biographies. Sebastián openly proclaims the virtues and overlaps the defects of “Jesuits”, while Maneiro presents a subtle eulogy, frequently defending the historical rigor of lives and the contempt for wonderful events. This is the reason why the mythological brings up little and much more the references to Greco-Latin thinkers, with Cicero and Quintilian at the head.

**Keywords:** Mexican biographies, Juan Luis Maneiro, Félix de Sebastián, obituaries, humanism, classical references, expelled Jesuits

## Índice

1. <b>Introducción</b> .....	101-102
2. <b>Los biógrafos jesuitas mexicanos y su formación clásica</b> .....	103-104
3. <b>El biógrafo Félix de Sebastián Moreno (San Lúcar de Barrameda, 1736-Bolonia, .... 1815)</b> .....	105-113
4. <b>EL biógrafo Juan Luis Maneiro (Veracruz, 1744-Ciudad de México, 1802) ...</b>	114-151
a. <i>Rasgos generales de las Vidas de algunos Mexicanos Ilustres</i> .....	115-118
b. <i>Ejemplos de referencias clásicas en algunas biografías de Maneiro</i> .....	118-131
c. <i>Referencias humanísticas en las biografías breves de otros jesuitas de Maneiro</i> .....	131-132
d. <i>Referencias humanísticas en la biografía del canónigo Antonio López Portillo: De Vita Antonii Lopezii Portillii Mexici primum, inde Valentiae canonici</i> .....	133-137
e. <i>Referencias humanísticas en la biografía “panegírica” del arzobispo de México, Ildefonso Núñez de Haro</i> .....	137-141
i. <i>Las referencias clásicas de la “Pira sepulcral”, explicadas por Maneiro</i> .....	141-148
ii. <i>Jeroglíficos entorno a la urna</i> .....	148-151
5. <b>Conclusiones</b> .....	152-155
6. <b>Siglas y referencias</b> .....	156-165

## 1. Introducción

En la literatura de los jesuitas expulsos encontramos una serie de estudios más o menos biográficos encaminados a poner de manifiesto la utilidad de la suprimida Compañía de Jesús y mantener la memoria de sus miembros. No son pocas las “bibliotecas”, “vidas”, “memorias”, “diarios”... publicados o inéditos de cada una de las provincias jesuíticas. Los escritos más amplios, colectivos y más laudatorios para la Compañía quedaron inéditos por voluntad de los autores, temerosos de ser confiscados por los comisarios regios encargados por el gobierno español del control de los jesuitas. Este es el caso del *Diario* del castellano Manuel Luengo<sup>2</sup> y de las *Memorias* del mexicano Félix de Sebastián Moreno (San Lúcar de Barrameda, 1736-Bolonia, 1815)<sup>3</sup>. Este secretismo hacía que no fuesen citados por otros expulsos que iban publicando “vidas” de los comprovincianos que consideraban más meritorios, como el castellano Juan Andrés Navarrete (1793-1797)<sup>4</sup> respecto a Luengo, o Juan Luis Maneiro (1791-1792) respecto a Félix de Sebastián. “Vidas”, que una vez publicadas eran ampliamente citadas por otros escritores jesuitas, como hace Lorenzo Hervás y Panduro en su *Biblioteca Jesuítico-Española* con las biografías de Juan Luis Maneiro y Juan Andrés Navarrete, aunque no verá la luz hasta 2007<sup>5</sup>.

Bolonia fue el centro del biografismo jesuítico, en general, y muy especialmente del mexicano. Era una ciudad de unos 70.000 habitantes<sup>6</sup>, con una numerosa colonia de jesuitas españoles, al principio sólo de las provincias de Castilla y México, pero después de la supresión

---

<sup>2</sup> Manuel Luengo, *Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España, al principio de sola la provincia de Castilla la Vieja, después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha provincia de Castilla (años 1767-1814)*. Manuscrito conservado, en la actualidad, en el Archivo Histórico de Loyola.

<sup>3</sup> Félix de Sebastián, *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, difuntos, después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767*, Bolonia, Biblioteca Communale del Archiginnasio, 2 vols. (mss. A. 531-532). Copia autógrafa en un solo tomo del ms. original en Archivo Histórico de la Provincia de México (AHPM), Sección VI, 1767.

<sup>4</sup> Juan Andrés Navarrete, *De viris illustribus in Castella veteri Societatem Jesu ingressis et in Italia extinctis libri II. Auctore Joanne Andrea Navarrete, presbytero hispano...* Bononiae: Typographia S. Thomae Aquinatis, 2 tomos, 1793-1797.

<sup>5</sup> Lorenzo Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española*, ed. de A. Astorgano. Madrid: Libris Asociación de Libreros de Viejo, 2007.

<sup>6</sup> Leandro Fernández de Moratín precisa que "Según el censo hecho en 1784, hay en Bolonia 69.700 almas, treinta y ocho conventos de hombres y otros tantos de mujeres, con 2.059 individuos profesos de uno y otro sexo" (Leandro Fernández Moratín, *Viage a Italia*, edición crítica de Belén Tejerina, Madrid: Espasa Calpe, 1988, 187).

Antonio Astorgano Abajo

de 1773 se agregaron muchos de otras provincias, principalmente de la de Aragón. Todo viajero español que pasaba por la ciudad tenía intriga por saber cuál era la situación de los miembros de la suprimida Compañía. Así el inquisidor Nicolás Rodríguez Laso intima en Bolonia con el responsable en esa ciudad de los asuntos relativos a los ex jesuitas, don Luis Gnecco. Por ejemplo, el 18 de octubre de 1788, se preocupa de saber el número de supervivientes: “Por la tarde, visitamos a don Luis Gnecco, comisionado real para los ex jesuitas, el cual me dijo que, de los cinco mil que salieron de España, habría quedado la mitad, poco más o menos”<sup>7</sup>. Laso anteriormente, el 18 de septiembre, había anotado que los ex jesuitas residentes en Bolonia en 1784, eran 505 en la ciudad, a los que había que añadir otros 430, en el resto de la diócesis. En la diócesis de Bolonia había 935 ex jesuitas, es decir, más de un tercio del total de los expulsos que sobrevivían. Después de muchos años conviviendo en esta ciudad mediana, los jesuitas de las distintas provincias terminaron conociéndose, sobre todo los notables por sus méritos literarios.

En resumen, había un evidente clima, que a veces se tornaba en necesidad, para la redacción de textos bio-bibliográficos entre los jesuitas expulsos desperdigados por diversas ciudades de Italia. Necesidad que no era nueva, pues sabemos que, durante los cuatro siglos largos de su existencia, la Compañía de Jesús había sentido especial inclinación a relatar sus actividades apostólicas y las vidas ejemplares de sus miembros más ilustres, con la función de mantener la correspondencia mutua, aglutinadora y estimuladora.

---

<sup>7</sup> Nicolás Rodríguez Laso, *Diario en el viage de Francia e Italia (1788)*, edición crítica, estudio preliminar y notas de Antonio Astorgano Abajo. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 410.

## 2. Los biógrafos jesuitas mexicanos y su formación clásica

Los biógrafos Félix de Sebastián y Juan Luis Maneiro se educaron antes de la expulsión de 1767 en un ambiente muy favorable a los estudios clásicos en la Provincia jesuita de México, y en general en toda la Compañía, por lo que conocemos de las biografías de otros jesuitas expulsos de otras provincias como la de Chile<sup>8</sup>, o por los inventarios de las bibliotecas de los colegios de otras ciudades, como Bilbao<sup>9</sup>, Murcia<sup>10</sup> o Bogotá<sup>11</sup>. Recientemente hemos analizado los libros del Colegio Máximo de Bogotá, cuya importancia jesuítica en el Reino de Nueva Granada es equiparable a la del de México en la Nueva España<sup>12</sup>.

Oscar Flores Flores ha estudiado la relación que establecieron los jesuitas expulsos más relevantes entre las antigüedades clásicas y las mexicanas, mostrando la conexión entre los afanes filológicos, artísticos y la admiración por el mundo grecorromano, desde una óptica estética e histórica<sup>13</sup>. El interés por el mundo clásico llegó a la obsesión en el aragonés Vicente Requeno, para quien las antigüedades son el marco de referencia para validar todas sus argumentaciones al estudiar las distintas artes<sup>14</sup>, como la pintura<sup>15</sup> o la música<sup>16</sup>.

---

<sup>8</sup> Antonio Astorgano Abajo, “Los mitos clásicos en los jesuitas expulsos chilenos: Miguel de Olivares, Juan Ignacio Molina, Felipe Gómez de Vidaurre y Manuel Lacunza”, en Juan Antonio López Férez (coord.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XVIII*, Vol. 3, Madrid: Ediciones Clásicas, 2022 (en imprenta).

<sup>9</sup> Pedro Rayón Valpuesta. *La biblioteca del colegio de los Jesuitas en Bilbao durante el antiguo régimen*. Tesis doctoral, Madrid, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2016.

<sup>10</sup> M. V. Játiva Miralles, M. V. (2007), *La biblioteca de los jesuitas del colegio de San Esteban de Murcia*. Tesis doctoral, Murcia: Universidad, 2007 (<https://www.tesisenred.net/handle/10803/10910;jsessionid=F17F48A3408D36BC2B3AA005A5BC8D02#page=1>). Consulta, 22-desptiembre-2021).

<sup>11</sup> José del Rey Fajardo, “La enseñanza de las humanidades en el colegio colonial jesuítico de Caracas según su biblioteca”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas*, N° 316 (1996), 131-175.

<sup>12</sup> A. Astorgano Abajo, “Autores y temas presentes en la manzana Jesuítica de Santa Fe de Bogotá cuando la expulsión (1767)”. *Montalbán*, N. 60 (Semestre Julio -Diciembre 2022), 230-374.

<sup>13</sup> Oscar Flores Flores, “Las antigüedades mexicanas en la obra de los jesuitas expulsos en Italia”, en Jorge Maier Allende y Leonardo López Luján (Coords.), *La arqueología ilustrada americana. La universalidad de una disciplina*, Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2021, 125-176.

<sup>14</sup> Antonio Astorgano Abajo (Coord.). *Vicente Requeno (1743-1811). Jesuita y restaurador del mundo grecolatino*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012.

<sup>15</sup> Vicente Requeno, *Saggi sul restabilimento dell'antica arte de'greci e de'romani pittori, del signor don Vincenzo Requeno, Accademico clementino*, Venecia: Giovanni Gatti, 1784.

<sup>16</sup> Requeno, *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de'greci e romani cantori del signor Abate D. Vincenzo Requeno*, Parma: Gasparo Gozzi, 1798.

Antonio Astorgano Abajo

Los biógrafos Sebastián y Maneiro presentan distinta exaltación de los valores mexicanos, fuerte y clara en Maneiro y más difuminada en Sebastián referida a los pueblos indígenas, en especial de las misiones. Esa nostalgia patriótica, que tanto disgustaba al castellano Luengo<sup>17</sup> al reseñar la publicación de las *Vidas* de Maneiro, parece tener una relación directa con el grado de profundidad de la erudición humanística, mucho mayor en Maneiro que en Sebastián<sup>18</sup>.

Oscar Flores observa que, en el estudio de las antigüedades mexicanas desde la óptica del Clasicismo, entendido este como un sistema de valores basados en la tradición clásica, cuya vigencia le otorga un carácter universal, ocupa un lugar relevante Juan Luis Maneiro, junto con Agustín Pablo de Castro, Francisco Xavier Clavijero, Andrés Cavo, José Lino Fábrega y Pedro José Márquez, vinculados, en mayor o menor medida, con la cultura precolombina<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Manuel Luengo, *Diario*, día 1.12.1792.

<sup>18</sup> Oscar Flores Flores, “La conformación de una identidad nacional a través del estudio de las antigüedades mexicanas”, en Arciniega, Hugo, *et.al. El arte en tiempos de cambio, 1810/1910/2010*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012: 57-79.

<sup>19</sup> Oscar Flores Flores, “Las antigüedades mexicanas en la obra de los jesuitas expulsos en Italia”, *op. cit.*, 125-176.

Antonio Astorgano Abajo

### **3. El biógrafo Félix de Sebastián Moreno (San Lúcar de Barrameda, 1736-Bolonia, 1815)**

Luengo, residente en Bolonia, no menciona ni una sola vez la persona ni las “Memorias”, del Félix de Sebastián, residente también en Bolonia y el más constante biógrafo de expulsos mexicanos. Hecho extraño, dado el carácter estrictamente privado de su *Diario*, mientras que Hervás y Panduro, residente en Roma y que nunca vivió en Bolonia, lo incluye entre los escritores con solo obra manuscrita en su *Biblioteca Jesuítico Española* que pensaba publicar en España en 1794 (por circunstancias sociopolíticas contrarias a los jesuitas, no verá la luz hasta 2007), con la siguiente escueta pero certera reseña:

SEBASTIÁN, [José] Félix de. Nació a 27 de diciembre 1736 en San Lucas de Barrameda, y en la provincia jesuítica de Andalucía fue recibido a 5 de septiembre 1754. Pasó después a las misiones apostólicas de América, y se empleó en la de San Ignacio Tubares, en la provincia de Chinipa, en Nueva España<sup>20</sup>. Reside en Bolonia. Escribió: *Menologio de los jesuitas y exjesuitas de la provincia mejicana muertos fuera de los dominios españoles*<sup>21</sup>.

Félix Bartolomé Joseph de Sebastián Pión nació en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el viernes 28 de diciembre de 1736, según la siguiente partida de bautismo:

El viernes 28 de diciembre de 1736 años, yo Juan de las Viadas, cura teniente de la Iglesia mayor parroquial de esta ciudad de San Lucas de Barrameda, bapticé

---

<sup>20</sup> En 1767 aparece entre los expulsados de la Provincia de México, en la "Relación de los Regulares de la Compañía que se embarcaron en Cádiz bajo el convoy del navío de S.M. nombrado *Santa Isabel* con destino a la Plaza de Bastia a la Isla de Córcega, que con su distinción de Provincias se manifiesta en la forma siguiente...". [AGS. *Estado*, 5650]. Según St. Clair Segurado (*Expulsión y exilio de la Provincia jesuítica mexicana (1767-1820)*, Alicante: Universidad, 2005, 471), murió en Carrara el 21 de diciembre de 1785, por lo que mal podía "residir en Bolonia" en 1793 cuando escribe Hervás. Otros, mejor documentados, afirman que falleció en Bolonia en 1815. Lo cierto es que en su obra *Memorias de los padres...* hay biografiados jesuitas fallecidos hasta 1796.

<sup>21</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española*, 666. El “Menologio” son las conocidas *Memorias de los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús en la Provincia de la Nueva España, difuntos después del arresto, acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767, escritas por Félix de Sebastián, sacerdote de la misma Provincia, misionero que era de la nación Tubara*. El número de jesuitas mejicanos biografiado es de 389. Esta serie de biografías, de interés histórico muy similar a las de Maneiro (*De vitis aliquot mexicanorum...*, 3 vols., Bononiae, 1791-1792) quedó inédita, aunque ha sido utilizada por los historiadores mejicanos, como Rico González (1949). El ms. autógrafa en la Biblioteca dell' Archiginnasio di Bologna. Copia fotostática en el Archivo Provincial Mexicano (St. Clair Segurado 2002, 411).



Antonio Astorgano Abajo

solemnemente a Félix Bartolomé Joseph que nació a 27 del corriente, hijo legítimo de Josef Sebastián y de Melchora Pión. Fue su padrino don Félix Gil. Advertite el parentesco espiritual y lo firmé ut supra. Juan de las Viadas [Rúbrica]<sup>22</sup>.

Su padre, don José de Sebastián, viudo de María Magariños, se había casado en segundas nupcias casi tres años antes, con doña Melchora Pion según la siguiente partida de matrimonio:

En la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, en 3 de mayo de 1734, yo don José Juan Martínez Grimaldo, cura en la iglesia mayor parroquial de dicha ciudad, habiendo precedido las tres admoniciones que dispone el Santo Concilio de Trento, y no resultando canónico impedimento, confesando los contrayentes y sabiendo la doctrina cristiana, desposé por palabras de presente, que hicieron verdadero y legítimo matrimonio, a don José de Sebastián, viudo de María Magariños, y a doña Melchora Pion, hija de Eusebio Pion y de Isabel Francisca, natural y vecina de esta ciudad. Fueron testigos don José Matheos y don Pedro de Villanueva, asimismo vecinos de ella. En fe de lo cual lo firmé ut supra. Juan Martínez Grimaldo [rúbrica]<sup>23</sup>.

Sorprende que el nuevo matrimonio no recibiese bendiciones nupciales hasta casi once años después de celebrado, según se anota al margen: “Don José de Sebastián y doña Melchora Pión, contenidos en este capítulo, recibieron las bendiciones nupciales en 14 de enero de 1745, y lo firmé ut supra. Pulezio, cura [rúbrica]”<sup>24</sup>.

Félix ingresó en la Compañía de Jesús el 5 de septiembre de 1754, a los 18 años recién cumplidos. En 1767 era sacerdote que regentaba la misión de Tubares en la Provincia o Colegio de Chínipas, formado por 12 sacerdotes<sup>25</sup>. El sacerdote Félix de Sebastián salió de la Misión de Chinipas con destino al puerto de Veracruz, donde embarcó en la fragata del rey

---

<sup>22</sup> Archivo Histórico Diocesano de Jerez de la Frontera (AHDJF), *Parroquia de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz), Libro de Bautismos 60, f. 98.

<sup>23</sup> AHDJF, *Parroquia de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz), Libro de Matrimonios 22 Fol. 89vº.

<sup>24</sup> AHDJF, *Parroquia de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz), Libro de Matrimonios 22 Fol. 89vº.

<sup>25</sup> Rafael de Zelis, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767...*, México: Imprenta de L Escalante y Compañía, 1871, 134.

Antonio Astorgano Abajo

«Juno» para Cuba. Embarcó de nuevo para España en diciembre de 1767 en La Habana en la urca del rey «Bizarra».

En Italia residía en Ferrara en noviembre de 1770, en abril y julio de 1772, hasta la supresión de la Compañía en 1773, en que pasó a Bolonia, donde la Provincia de México, ahora denominada “de la Santísima Trinidad”, estaba integrada por unos 400 jesuitas. En Bolonia residió el resto de su vida: allí vivía en enero, abril, julio y octubre de 1780, en enero, abril, julio y octubre de 1781, en abril de 1783, en abril de 1788, en enero de 1790, en enero y julio de 1792, en octubre de 1798, en julio de 1799, en octubre de 1801 y de 1803, y en julio de 1805<sup>26</sup>.

Nada concreto sabemos de su larga estancia en Bolonia, pero debió ser lo suficientemente cómoda como para poder recoger información sobre todos los jesuitas mexicanos que iban falleciendo. Económicamente pudo suscribirse a algunas publicaciones significativas de ignacianos expulsos, figurando en 1780 entre los *signori associati* a la *Storia antica del Messico* de Francisco Javier Clavijero, y en 1782 entre los *signori associati* a la *Idea dell'Universo* de Lorenzo de Hervás y Panduro, ambas editadas en la imprenta de Gregorio Biasini de Cesena<sup>27</sup>. Falleció en Bolonia el 29 de junio de 1815, a los 79 años de edad<sup>28</sup>.

Fue autor de *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España difuntos después del arresto acaecido en la capital de México hasta el día 25 de junio del año 1767*, en 2 volúmenes manuscritos, que lo convierten en el mejor, o al menos en el más constante, cronista del jesuitismo mexicano expulso, donde se recogen los datos biográficos de 389 sacerdotes y hermanos pertenecientes a la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, expulsados y “difuntos” desde 1767 hasta 1796.

---

<sup>26</sup> Enrique Giménez López, *Biografía del exilio jesuítico (1767-1815)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com/obra/biografia-del-exilio-jesuítico-1767-1815-1050297>) (consulta, 27-octubre-2021), 2223-2224

<sup>27</sup> Antonio Astorgano Abajo, “El universalista Hervás, propulsor de la literatura jesuítica de los expulsos en la Imprenta Biasini”, *Eikasía, Revista de Filosofía*, n° 81 (mayo de 2018), 461-503; Astorgano Abajo, “Ideología e imprentas en el jesuitismo expulso: Biasini versus Bodoni”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, N° 24 (2018), 269-301.

<sup>28</sup> Rafael de Zelis, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767...*, 161.

Antonio Astorgano Abajo

En la “Introducción” el padre Sebastián manifiesta claramente los objetivos de sus *Memorias*:

Deseoso de que no se pierda del todo la memoria de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de mi provincia de Nueva España, que gloriosamente han muerto en el destierro, he escrito estas breves memorias.

[...] Por último, digo que, así como a mí me sirven las dichas memorias de enternecerme el corazón, considerando las gloriosas vidas de los que, con tanta resignación y conformidad en la voluntad divina, las han dado en un destierro, así también podrán servir a los postreros de edificación y de ejemplo<sup>29</sup>.

Cada necrológica tiene un tono dramático para dibujarnos la vida ejemplar y virtuosa, en la que los misioneros anteponían los desvelos pastorales a su salud. Uno de los propósitos de Sebastián al escribir las *Memorias* de los jesuitas desterrados era representar “gloriosas vidas” para que sirvieran “a los postreros de edificación y ejemplo”; de ahí que al final de cada vida se describa con intensidad el valor y resignación con que se afronta la enfermedad, lo cual impulsa al lector a emular y admirar las acciones del difunto, objetivo principal del biógrafo. Las *Memorias* de Sebastián, además de enseñar y deleitar, también conmueven, lo que las acerca al género de la oratoria sagrada, cuyo objetivo fundamental es agitar las conciencias.

Sebastián reconoce las limitaciones en las fuentes de información (fundamentalmente orales y su propia experiencia) que tiene para biografiar a sus comprovincianos, pero protesta decir la verdad:

No ha sido mi asunto el escribir la vida completa de cada uno, pues, habiendo habitado una tan extensa provincia, no podía tener noticias indudables de sus trabajos y afanes apostólicos, y, por tanto, era asunto muy difícil de emprenderse. He escrito, sí, lo que he podido saber de todos, y de muchos lo que yo mismo he observado en su regular proceder. Añado que cuanto digo es la pura verdad, tal cual me ha sido contada por personas fidedignas, y que, en gran parte, he

---

<sup>29</sup> Sebastián. *Memorias*, I, sin paginar. *Op. cit.*

Antonio Astorgano Abajo

experimentado yo mismo<sup>30</sup>.

En su obra describe con particularidad las estrecheces del viaje camino del destierro, especialmente cruel en los misioneros de Sonora y Sinaloa, que diezmó a los religiosos hacinados en embarcaciones defectuosas antes de llegar a destino.

En sus biografías da especial relevancia a la vejez y muerte de cada personaje, circunstancias que faltan en los misioneros prisioneros rehenes de Carlos III, confinados en conventos españoles, de los que no se sabe nada desde el momento que ingresaron en los respectivos conventos, razón por la que sus necrológicas son muy breves<sup>31</sup>, no pudiendo interrogar a posibles testigos (“médicos de Italia, los curas y los que en las navegaciones y demoras de puertos han asistido a la muerte de los dichos”):

Acaso hará admiración el que diga, en casi todos, que han muerto gozando de una gran paz, más que éste ha sido el asunto de admiración de cuantos han asistido en las últimas horas a todos. Los médicos de Italia, los curas y los que en las navegaciones y demoras de puertos han asistido a la muerte de los dichos, todos, sin exceptuar alguno, se han admirado y prorumpido en esta expresión: que no han visto jamás morir hombres que gozaran tan grande paz. Sea bendito el Señor Dios que así ha coronado la fatiga y la vida de sus siervos, haciéndoles gozar de tan extraordinaria paz en el lance más extremo<sup>32</sup>.

El énfasis en los males que aquejaban a los jesuitas justo antes de morir se volvió un lugar común en las biografías escritas por los ignacianos desterrados: se halla tanto en las *Memorias* de Sebastián como en las *Vidas* de Maneiro, pues ambos querían evidenciar las consecuencias nefastas que trajo la orden despiadada de exilio, hecha por Carlos III. Así, detrás de esas muertes ejemplares descritas por los dos biógrafos hay también una intención velada de denuncia y desacuerdo con la ideología regalista imperante.

---

<sup>30</sup> Sebastián. *Memorias*, I, sin paginar. *Op. cit.*

<sup>31</sup> Antonio Astorgano Abajo, Antonio, “Misioneros jesuitas expulsos mexicanos retenidos por Carlos III en conventos de Plasencia (1775-1786): el “mexicano ilustre”, padre Juan Lorenzo Salgado de Rojas”. *Boletín de la Real Academia de Extremadura* n.º 29 (2021), 77-155; Astorgano, “La reclusión perpetua de los misioneros jesuitas expulsos mexicanos en conventos extremeños (1775-1786). *Montalbán, Revista de Humanidades y Educación*, N.º 58 (Julio-Diciembre 2021), 202-318.

<sup>32</sup> Sebastián. *Memorias*, I, sin paginar. *Op. cit.*

Antonio Astorgano Abajo

Las *Memorias* son breves semblanzas biográficas, cuya fuente de información principal proviene de la cercanía que tuvo con muchos ignacianos y de “lo que había podido saber”, por medio de informes de varias “personas fidedignas”, sobre los jesuitas que no logró conocer. El valor histórico de estas “memorias” es incuestionable y habría que agregar su valor humano, ya que Sebastián, además de detenerse en los gloriosos “trabajos” de los miembros de la Compañía, describe hechos cotidianos, como los conflictos, dilemas, penas, enfermedad, alegrías, dichos y palabras de los jesuitas fallecidos, con un estilo ameno y digno de no olvidarse.

La cantidad de necrológicas anuales viene marcada por las circunstancias de cada momento del destierro, especialmente adversas los primeros años. Sorprende que en 1769 solo redactase tres vidas y que en 1785 fueran 23. La explicación está en la escasez de las fuentes. El elevado número de necrológicas de 1785, con que el P. Sebastián cierra el primer tomo de las *Memorias*, se debe que en él inserta varias vidas de fallecidos en los años anteriores de cuya muerte no había tenido noticia, como los misioneros de Sonora y Sinaloa retenidos en conventos españoles, Juan Lorenzo Salgado y Francisco Anaya, o para corregir otras, como la del misionero italiano en Sonora, José Garrucho Mazolo (Cerdeña, 1712-Monasterio jerónimo de Liébana, León, 30 de noviembre de 1785), quien había tenido enfrentamientos con las autoridades coloniales, por lo que fue enviado a las cárceles madrileñas. Sebastián lo creía prisionero en “los desiertos de Lupiana, diócesis de Guadalajara”, cuando en realidad lo estaba en el monasterio jerónimo de San Bartolomé de Liébana, diócesis de León, añadiendo “Escribí esta vida, por haberme avisado de Madrid que el P. Joseph Garrucho había muerto en donde dejo escrito. Después he sabido que vivía y que el difunto era jesuita de otra provincia; y así cuanto digo de su muerte me retracto; si lo alcanzare en días, pondré lo que supiere de su muerte; mas lo escrito de su vida lo dejo tal cual, pues que lo he escrito estando muy bien informado” (Sebastián, *Memorias*, I, 591).

Cantidad y cronología de las necrológicas del P. Félix de Sebastián					
Año	Nº de fallecidos	Nº de orden	Año	Nº de fallecidos	Nº de orden
1767	56	1-56	1782	14	238-245
1768	43	57-99	1783	13	246-258
1769	3	100-102	1784	8	259-266
1770	17	103-119	1785	23	267-289
1771	13	120-132	1786	11	290-300
1772	12	133-144	1787	11	301-311
1773	10	145-153	1788	6	312-317
1774	8	154-161	1789	9	318-326
1775	13	162-174	1790	7	327-333
1776	11	175-185	1791	12	334-345
1777	10	186-195	1792	15	346-360
1778	10	196-205	1793	6	361-366
1779	12	206-217	1794	9	367-375
1780	17	218-228	1795	7	376-382
1781	9	229-237	1796	7	383-389

Resumiendo, la importancia de las *Memorias* de Félix de Sebastián no solo reside en la cantidad, sino también en que, por primera vez, hay un afán de unificar y organizar los datos biográficos de cada jesuita fallecido. Procura relacionar la vida con la obra de los pocos jesuitas expulsos con obra literaria conocida a la hora de sus muertes, no limitándose a presentar datos biográficos aislados y, sobre todo, separados por completo de sus escritos. Aunque no era crítico, ni estudioso de la literatura ni se esforzó demasiado en cuestiones artísticas, Sebastián en algunos casos de jesuitas relevantes enumera casi todas sus obras, como el P. Francisco Javier Alegre, o va más allá de ofrecer un escueto listado al final de una biografía. Sirva de ejemplo el análisis que hace de la *Historia antigua del México* y de la *Historia de Californias* de Francisco Javier Clavijero, advirtiendo que “Otras muchas cosas escribió, tanto en América como en Europa, que su pobreza hizo no vieran la luz pública” (Sebastián, *Memorias*, II, 67).

El andaluz Félix de Sebastián, español entregado a la Compañía y a su labor misionera, compartía menos el sentir de muchos jesuitas exilados de Nueva España, representantes típicos del movimiento criollo, en su nostálgica admiración del antiguo imperio azteca. El destierro mismo idealizó las realidades añoradas de la nativa América. El padre Sebastián es más

Antonio Astorgano Abajo

tradicional y propenso a admitir episodios milagreros que el P. Juan Luis Maneiro, a quien el ultra jesuita Manuel Luengo acusaba de buscar la objetividad y veracidad mediante el demasiado “esmero en no referir sino cosas ciertas y bien averiguadas, y aún se puede decir que muestra con algún exceso de timidez en varias cosas; que llega hasta la timidez en hacer protestas sobre este asunto, y que tiene mayor empeño del que era necesario en no ofender a los que no gustan de oír prodigiosos sucesos y sucesos extraordinarios y milagrosos”<sup>33</sup>.

La veracidad histórica es confesada por el mismo Maneiro, quien no duda en reflejar un defecto de un biografiado, aunque fuese íntimo amigo suyo, como José Vallarta: “pudiéramos aducir muchos ejemplos de esta conducta [demasiado crítica y escrupulosa] en la vida de Vallarta. Los dejamos porque no hacen a nuestro propósito y dejaríamos de ser breves. Pero no creímos deber omitir lo que antecede, para ser historiadores veraces y porque no creamos sea eso difamar a nuestro héroe, pues el sol tiene manchas y una Venus puede tener lunares” (Maneiro, *Vidas*, 487).

A pesar de que las *Memorias* del P. Sebastián no han sido estudiadas con la seriedad que se merecen, por haber sido consideradas simples necrológicas, tienen una relevancia en la historia y literatura novohispanas comparable a la obra *De vitis aliquot mexicanorum* de Juan Luis Maneiro, quien solo se ocupa de la vida de 35 jesuitas desterrados que se destacaron por su “virtud” y sus “letras”.

Además, las *Memorias* cuentan con la ventaja de no estar redactadas en prosa latina, sino en correcto y fluido castellano. Las *Memorias*, de una manera u otra han sido fuente de todas las biografías de los expulsos mexicanos escritas posteriormente. En 1799 Juan Luis Maneiro regresó a Nueva España, debido a la autorización que Carlos IV otorgó, el 28 de agosto de 1798, a los jesuitas para que regresaran a sus patrias. Uno de sus compañeros de viaje, el padre Lorenzo José Cavo, traía la copia ms. de las *Memorias* de Félix de Sebastián (que permaneció en Italia), que el mismo misionero había transcrito. En opinión de Pérez Alonso, las “memorias” de Sebastián merecen un análisis minucioso, que considere sus rasgos estilísticos y su contexto. Respecto a su originalidad, su género literario tiene sus antecedentes en otras formas

---

<sup>33</sup> Manuel Luengo, *Diario*, día 1.12.1792.

Antonio Astorgano Abajo

biográficas como las cartas de edificación, las vidas ejemplares, los menologios y las hagiografías, cultivadas con gusto por los ignacianos desde el siglo XVI<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Manuel Ignacio Pérez Alonso, “El padre Rafael Landívar, S. J.”, *Estudios de Historia Novohispana*, 6 (1978), 1-12.



#### 4. EL biógrafo Juan Luis Maneiro (Veracruz, 1744-Ciudad de México, 1802)

Aun no contamos con una biografía de Juan Luis Maneiro. Nacido el 22 de febrero de 1744 en la ciudad de Veracruz, estudió Filosofía en el colegio San Ildefonso de México (1752-1758) antes de entrar en la Compañía de Jesús el 4 de febrero de 1759, en el noviciado de Tepetzotlán. Repasada la Filosofía (1762-1763) en Puebla, cursaba la Teología en el Colegio Máximo de México cuando se promulgó el decreto de expulsión de los jesuitas. Con otros veinticuatro compañeros, zarpó (25 de octubre de 1767) de Veracruz en la fragata *Júpiter* y se estableció en Bolonia, menos un tiempo en Roma (1774-1783). Recibió el orden sacerdotal el 2 de febrero de 1769 en Bolonia. Aprovechando la Real Orden de 11 de marzo de 1798, que autorizaba a los desterrados a regresar a “casa de sus parientes”, Maneiro volvió a México el 28 de agosto de 1799. En vista de su débil estado de salud, se salvó de una segunda orden de exilio (15 de marzo de 1801), pero tuvo que residir en el convento de San Diego de México, donde falleció el 16 de noviembre del año siguiente<sup>35</sup>.

Maneiro tuvo un gran reconocimiento en su época gracias a sus *De vitis aliquot Mexicanorum*<sup>36</sup>, obra citada por diversos autores, destacando Lorenzo Hervás y Panduro, quien en su *Biblioteca Jesuítico-Española* ya lo menciona en 1793, como una de sus fuentes para redactar sus “entradas” referentes a los jesuitas de la Provincia Mexicana.

---

<sup>35</sup> Maneiro es bastante citado. Entre los estudiosos, destacamos a: A. S. Vargas, *Juan Luis Maneiro, e la sua partecipazione nella presa di coscienza della singolarità novoispana*, Roma: Università de la Sapienza, 1984; Carlos Herrejón Peredo, “Reseña” a J. L. Maneiro, *Francisco Xavier Clavijero, SJ, ilustre universitario constructor de la patria mexicana*, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 41 (2005), 145-151; Lorenzo Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española, op. cit.*, 356-359; Astorgano Abajo, “Maneiro, Juan Luis”, en *Diccionario Biográfico Español* (<http://dbe.rah.es/biografias/20603/juan-luis-maneiro>. Consulta, 21-abril-2022).

<sup>36</sup> Maneiro, Juan Luis (1791-1792), *Joannis Aloysii Maneiri Veracrucensis. De vitis aliquot mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici imprimis floruerunt...* Bononiae: Ex typographia Laelii a Vulpe, 1791-1792. Dos tomos. Cuenta con traducción al castellano: Maneiro, *Vidas de Algunos mexicanos ilustres*, México, UNAM. Traducción de Alberto Valenzuela Rodarte. Introducción de Ignacio Osorio Romero, 1988. Este libro es una obra de referencia obligada para todo estudio biobibliográfico que se quiera realizar sobre los jesuitas mexicanos expulsos; acorde con ello, en lo sucesivo nosotros citaremos por la versión castellana de Alberto Valenzuela: Maneiro, *Vidas*.

Antonio Astorgano Abajo

*a. Rasgos generales de las Vidas de algunos Mexicanos Ilustres*

Maneiro, aunque respiró los aires de la renovación ilustrada de los estudios, impulsada por el provincial jesuita Francisco Ceballos<sup>37</sup>, no se liberó de los moldes literarios de su tiempo: sus biografías, sin ser panegíricos triunfalistas, revelan un trasfondo casi continuo de admiración y sutil alabanza por sus biografiados.

Como las necrológicas de Félix de Sebastián, las biografías de Maneiro ponderan lo positivo de cada biografiado, de manera que las limitaciones y contradicciones son superadas finalmente por la virtud y los dones de cada uno de ellos. En este sentido, el cúmulo biográfico de Maneiro no es una historia científica, sino una historia panegírica, que, sin duda, ofrece datos consistentes, tomados de testigos presenciales y de documentos de primera mano, mas carece del contraste con otras fuentes y con una razón más crítica. Con todo, la imagen construida por Maneiro en cada una de las biografías sucintas goza de frescura inigualable y ha quedado como el punto de partida de cualquier otra biografía posterior.

Es difícil precisar el periodo y los lugares en que fueron redactadas las biografías agrupadas con el título de *De vitis aliquot mexicanorum* de Maneiro, pero a principios de 1791 el original latino de la obra se había concluido y en vías de marchar a la imprenta de Laelio de Vulpe, que se publicará en Bolonia en tres volúmenes durante los años 1791 y 1792. Debió comenzarlas varios años antes, porque su trabajo de documentación, a veces es minucioso, y sometía las biografías a la censura de su amigo y maestro P. Agustín Castro. Maneiro es preciso en detalles geográficos e históricos, como en la determinación del lugar del nacimiento. Así en la biografía de Salvador Dávila (Guadalajara de México, 15 de marzo de 1727-Bolonia 11 de enero de 1781) describe minuciosamente la situación geográfica de Guadalajara: “a 21 grados y medio de latitud boreal, cerca de 300 millas de México, casi al occidente, se halla Guadalajara, nobilísima ciudad, capital de Nueva Galicia, fundada por Nuño de Guzmán hace dos siglos y medio, cuando no tenían mucho los españoles de llegados a Nueva España. Sus calles son rectas, como trazadas con teodolito y es amplia y bella” (Maneiro, *Vidas*, 306).

---

<sup>37</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico-española*, 695-696.

Antonio Astorgano Abajo

Maneiro no oculta la intención de la obra; pretende presentar las vidas de hombres pertenecientes a la Compañía de Jesús y que resaltaron en Méjico por su virtud o por sus letras, o por una y otra, y empezaron a morir después de la orden del destierro contra ellos en 1767. En este sentido el trabajo del biógrafo entronca con la práctica común de la Compañía de escribir la carta edificante a la muerte de cada uno de los socios; la redacción resaltaba las virtudes del difunto para que sirviera de ejemplo a toda la provincia (Maneiro, *Vidas*, 35).

Ignacio Osorio Romero (estudio introductorio en Maneiro, *Vidas*, 36-37) observa que la técnica que Maneiro emplea para redactar sus biografías es semejante en todas: hay un exordio que resalta la importancia del personaje; después se despliega el desarrollo de la vida desde el nacimiento hasta la expulsión a Italia en 1767. En esta parte hay siempre datos o momentos fijos: padres y primeras letras; ingreso, estudio y cargos en la Compañía. En el exilio italiano resalta la virtud o los trabajos científicos y el reconocimiento que de ellos hacen los hombres de ciencia extranjeros; se hace especial énfasis en los males y la soledad con que se enfrentan a la muerte. Al final hay un retrato físico y moral lleno de nostalgia y afecto.

La gran diferencia respecto a Félix de Sebastián es la mayor atención que Maneiro presta a la producción literaria de los biografiados, mostrando que era un fino crítico literario. Así al relatar bastante extensamente la biografía del venezolano-mexicano Juan Francisco López (La Guaira, cerca de Caracas, 5 de abril de 1699 — Ferrara, 14 de enero de 1783), afirma que fue un poeta, cuyo estilo evolucionó a lo largo de su larga vida desde “el pecado culterano” hasta la “pureza del lenguaje” de los neoclásicos. Maneiro describe las influencias literarias en Juan Francisco López, entre las que destacan “los clásicos antiguos”:

A las musas él [López] también era grato, y pudo ser deleitado por ellas y ser laureado con el don de la poesía. Por eso asiduamente leía a los clásicos antiguos, que tan maravillosamente lograron obras perfectas de arte humano, pero sabía gustar de los modernos discípulos de aquellos maestros, muchos de los cuales, trasvasaron el antiguo licor a los vasos del idioma patrio, traducéndolos o adaptándolos a su tiempo, o produjeron páginas completamente inéditas, pero siguiendo las huellas dejadas por los precursores. Juan Francisco leyó y gustó la poesía española.

Antonio Astorgano Abajo

Pero le tocó en su juventud ver admirado el preciosismo que encandiló a Italia como a España. Así, hombre ya maduro y aleccionado por la crítica literaria, en muchas cosas varió de criterio. No puede negarse que, sobre todo en sus primeros años, incidió en el pecado culterano, aprendido de aquellos maestros cuyo mal no radicó en su genio, sino en el tiempo en que nacieron. A Góngora sobre todo se quemaba incienso. Góngora, cordobés, fue en el Parnaso español lo que su paisano Séneca en la elocuencia. Abrió camino insólito a los poetas aquel [Góngora], como este [Séneca] a los oradores. Y ambos abundan en defectos que alagan. En ambos se hallarán maravillosos modos de decir, mezclados con toques de mal gusto, pero indisolublemente unidos en un todo. No es raro que, a quien sus compañeros miraban arrobados, Juan Francisco se lo supiera de memoria<sup>38</sup>.

Maneiro se manifiesta partidario del estilo neoclásico y del purismo lingüístico en la lengua vernácula en una época de auge de los galicismos<sup>39</sup>, mediante una seria formación siguiendo a los grecolatinos:

De esta y parecidas lecturas [de Juan Francisco López], le vino aquella tersísima pureza del lenguaje, que no toleraba la intrusión de ninguna menos propia o extranjera. Para conseguir esto, se esforzó desde entonces, y se lamentó después, que muchos apenas lo procuraran, y decía que la propiedad en el uso del idioma vernáculo era algo muy importante en la cultura. ¡Ojalá, siguiendo este consejo, se esforzaran los maestros en que los niños aprendieran bien la lengua patria, y no dejaran que la aprendieran de las criadas y de lo que oyen fuera de las aulas, en las plazuelas y en las calles!<sup>40</sup>.

Postura lingüística que Maneiro también defiende en el texto latino de las *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, apartándose en cierta medida de su modelo Cicerón, no exento de complicadas construcciones sintácticas.

---

<sup>38</sup> Maneiro. *Vidas*, 344. *Op. cit.*

<sup>39</sup> Mario Desjardins, “Breve estudio de los galicismos a través de la historia”, *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, N.º. 4 (2007), 63-75.

<sup>40</sup> Maneiro. *Vidas*, 344. *Op. cit.*

Antonio Astorgano Abajo

En el Prefacio, Maneiro (*Vidas*, 71-72) asienta el principio fundamental de sus retratos en la realidad histórica, citando como modelos a Suetonio, Nepote, Plutarco y las Sagradas Escrituras, “que no callan los crímenes de los mismos personajes que alaban” (Maneiro, *Vidas*, 71). Ignacio Osorio (en Maneiro, *Vidas*, 37) comenta la posición contradictoria de estos modelos, que va desde la intención hagiográfica de las Sagradas Escrituras hasta la actitud crítica y desesperanzada de Suetonio.

En el plano lingüístico el modelo que Maneiro se propone seguir es Cicerón, quien no dudó en inventar neologismos cuando le era imprescindible: “No pensamos delinquir contra la pureza de la lengua latina, si empleamos algunas veces palabras que desconoció su siglo de oro. Las introdujo Cicerón, al tratar de asuntos filosóficos, como se disculpa en *De oratore*: “es menester a veces usar palabras de cosas que antes no eran conocidas, y fabricar términos o adaptar otros que se aplicaban a cosas semejantes” (Maneiro, *Vidas*, 72). Bernabé Navarro opina que estilísticamente tal vez Maneiro se acerque más a Nepote o a Plutarco, porque su estilo, como el de ellos, es sencillo y recurre poco a las complicadas construcciones del hipérbaton ciceroniano; “tampoco hay riqueza en la expresión sintáctica; la subordinación de las oraciones se reduce fundamentalmente a las causales-temporales de participio (...), causales, relativas, completivas y las otras ordinarias”<sup>41</sup>.

*b. Ejemplos de referencias clásicas en algunas biografías de Maneiro*

Maneiro emplea en sus vidas con prudencia las referencias grecolatinas, a diferencia de los historiadores barrocos que abusan, con cualquier pretexto, de alusiones mitológicas o a la historia clásica. Como Félix de San Sebastián, sigue la ordenación cronológica de las muertes de los biografiados.

El primer jesuita biografiado por Maneiro fue Juan Villavicencio, nacido en México el 15 de diciembre de 1709 y fallecido el 25 de octubre de 1767 en Veracruz. Villavicencio fue

---

<sup>41</sup> Bernabé Navarro editó tres biografías de Maneiro y dos de Fabri: Maneiro, Juan Luis, y Fabri, Manuel, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Edición de Bernabé Navarro, México, 1956. La cita en pp. XXI-XXIX.

Antonio Astorgano Abajo

escogido como preceptor de su hijo por el virrey primer conde de Revillagigedo (1681–1766), excelente virrey nohispano entre 1746 y 1755<sup>42</sup>, lo cual era una responsabilidad que lo asustaba y Maneiro lo compara con los famosos preceptores grecolatinos Polibio y Aristóteles: “¿tenía él [Villavicencio] tamaños de Polibio para aquel Escipión, o de Aristóteles para aquel Alejandro?” (Maneiro, *Vidas*, 81).

Maneiro compara a los ciegos Dídimo de Alejandría (siglo IV, “sapiéntísimo” jefe de la escuela catequética de Alejandría y, no obstante, su ceguera, guía doctrinal y espiritual de mucho renombre) y el jesuita Agustín Arriola (Colotlán, diócesis de Guadalajara, 12 de febrero de 1708-Bolonia, 18 de febrero de 1776), para los cuales la ceguera no supuso ningún agobio vital<sup>43</sup>.

Maneiro comienza la biografía del padre Pedro Rotea (Chalco, valle de México, 5 de mayo de 1721-Bolonia, 23 de enero de 1780), con una cita de Cicerón: “cuando pienso en este varón, me viene a la mente el pensamiento de Tulio: *si hay algo bello en el mundo, nada lo es tanto como el equilibrio en toda una vida y en las acciones de que consta*”<sup>44</sup>, para destacar su carácter equilibrado durante toda su vida: “continuó así de joven, de hombre, como inferior, como superior, como maestro, como desterrado: su paso por la tierra se pareció al de una corriente tranquila de agua” (Maneiro, *Vidas*, 296).

Salvador Dávila (Guadalajara de México, 15 de marzo de 1727-Bolonia 11 de enero de 1781), era un excelente predicador y, lógicamente, Maneiro lo compara con Cicerón:

Era [Dávila] de los mejores predicadores, y lo hacía con admirable dignidad y prestancia nativa. No era su voz tan armoniosa, que parece cantar, como diría Tulio, ni tenía facilidad para ser arrebatado en ímpetu, ni pulmones que pudieran tener

---

<sup>42</sup> A. del Valle Menéndez, *Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer Conde de Revillagigedo, Virrey de México: la historia de un soldado (1681-1766)*, Santander: Estudio, 1998.

<sup>43</sup> L. Beranger, “Sur deux énigmes du «De Trinitate» de Didyme l'Aveugle”, *Recherches de Science Religieuse* 51 (1963), 255-267; L. Koenen y R. Merkelbach, *Didymos der Blinde. Psalmenkommentar*, Bonn, 1969.

<sup>44</sup> En el marco de la filosofía estoica, Cicerón aplicó la virtud del equilibrio a todas las facetas del comportamiento humano, sobretodo en el derecho Público (libros sobre *La República* y *Sobre Las Leyes*). Ahora Maneiro lo hace con el individuo. Para Cicerón los derechos, obligaciones y funciones son lo que constituyen el equilibrio perfecto de la República. En resumidas cuentas, el equilibrio de la justicia está en ser propio del hombre bueno y justo dar a cada uno lo que se merece.

Antonio Astorgano Abajo

en vilo a los oyentes con una sustentación prolongada; pero ni la altura, agilidad y docilidad de su mente llegaba a aquella creatividad [“Inventio”] alabada por Cicerón en *De oratore*. Tanto, que un orador afamado entre los mexicanos, no dudaba en ir a consultar a Dávila acerca de este saber “hallar” medios de convencer y mover a tal auditorio. El estilo del Dávila era limadísimo, y la hermosura no hacía desmerecer el contenido de ideas, ni había resorte de la persuasión que no manejara con destreza<sup>45</sup>.

Desterrado en Italia, Dávila, llevado por la pasión de averiguarlo todo, se aficionó a la Astronomía, “recordando lo que con tanto cuidado había leído en Tolomeo” (Maneiro, *Vidas*, 313).

En la biografía de Juan Lorenzo Salgado, misionero durante 27 años entre los yaquis de Sinaloa (Copala, Nueva Vizcaya, a 700 millas al noroeste de México, 11 de agosto de 1710-prisionero en el convento franciscano de Tabladilla, en Cáceres, 1780), al narrar las relaciones entre las misiones jesuitas de Sinaloa y las de la Baja California, Maneiro justifica los suministros que se enviaban a la península de California en su pobreza, aludiendo a dos mitos grecolatinos: “todos conocen la pobreza de la Península de California, que algunos ilusos españoles soñaron más fértil que la Oggia de Calipso y las Islas Afortunadas” (Maneiro, *Vidas*, 337). Salgado estaba atento a socorrer a los jesuitas misioneros de aquella árida e inhóspita región<sup>46</sup>.

En el largo y terrible viaje de los misioneros de Sonora y Sinaloa hasta el puerto de Veracruz fallecieron 19 jesuitas, cuyos nombres detalla Maneiro y compara el sufrimiento heroico de los mismos con los griegos de las Termópilas:

En el intervalo de 70 millas, 19 de los nuestros cambiaron esta vida de dolor por la eterna [...]. Siquiera vaya este breve recuerdo de estos religiosos arrebatados por la muerte, ya que hacer historia más prolija de sus vidas no nos toca a nosotros. Pero ¿cómo callar completamente los nombres inolvidables de quienes, esperamos, obtuvieron ya eterna gloria? Los que sobrevivieron en aquellas Termópilas,

---

<sup>45</sup> Maneiro. *Vidas*, 311. *Op. cit.*

<sup>46</sup> Astorgano, “Misioneros jesuitas expulsos mexicanos retenidos por Carlos III en conventos de Plasencia (1775-1786): el “mexicano ilustre”, padre Juan Lorenzo Salgado de Rojas”, 77-155; Astorgano, “La reclusión perpetua de los misioneros jesuitas expulsos mexicanos en conventos extremeños (1775-1786). *Montalbán, Revista de Humanidades y Educación*, N.º 58 (Julio-Diciembre 2021), 202-318.

Antonio Astorgano Abajo

escaparon de aquellos trabajos, para caer en otros, y tuvieron, sin duda, por felices a los hermanos a quienes el Señor acababa de llevarse. Claro está que les dolió su partida, pues jamás un grupo de hombres estuvo más unido<sup>47</sup>.

Maneiro relata bastante extensamente la biografía del citado venezolano-mexicano Juan Francisco López (1699 —1783), poeta, a cuyo entierro asistió. En su negociación con Benedicto XIV sobre el patronato de la virgen de Guadalupe, el padre López presentó al papa Benedicto XIV un libelo petitorio acompañado de un cuadro de la imagen de la virgen de Guadalupe, pintada por el célebre Miguel Cabrera<sup>48</sup>, al que Maneiro llama “Apeles de nuestro tiempo en Nueva España” (Maneiro, *Vidas*, 350).

La actitud de un Juan Francisco López de 69 años ante el destierro de la Compañía en 1767 fue de sereno estoicismo que encontró consuelo en los libros, actitud vital que Maneiro compara con la de los desterrados romanos Metelo y Rutilio: “acostumbrado [López] a obedecer, magnánimo como siempre había sido, obedece en silencio, y lleva para consuelo en la universal catástrofe, su talento, la abundancia de noticias en casi todas las ramas de la ciencia.

Con su alegría y paz basada en Cristo, no quiso ser menos que los Metelos<sup>49</sup> y Rutilios<sup>50</sup> desterrados de Roma su patria, y que en el estudio encontraron consuelo” (Maneiro, *Vidas*, 355).

---

<sup>47</sup> Maneiro. *Vidas*, 341-342. *Op. cit.*

<sup>48</sup> Miguel Mateo Maldonado y Cabrera (San Miguel Tlalixtac, Oaxaca, 27 de febrero de 1695-México, 16 de mayo de 1768), uno de los máximos exponentes de la pintura barroca del virreinato. El tema mariano, y más concretamente la Virgen de Guadalupe, ocupa gran parte de su obra. Fue pintor de cámara del arzobispo Manuel José Rubio y Salinas, y fundador en 1753 de la primera academia de pintura de México. *Cfr.* A. Carrillo y Gariel, *El pintor Miguel Cabrera*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966; G. Tovar de Teresa, *Miguel Cabrera. Pintor de Cámara de la Reina Celestial*, México Inver-México Grupo Financiero, 1995; M. Martí Cotarelo, *Miguel Cabrera. Un pintor de su tiempo*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999; Lázaro Gila Medina, “Las artes plásticas en la Nueva España”, en VV. AA., *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas*, vol. III, Granada: Universidad, 2005, 45-157.

<sup>49</sup> Quinto Cecilio Metelo Pío (Roma, 130 a. C.-*ibidem*, 64 a. C.). Combatió en la guerra civil contra los partidarios de Cayo Mario y a favor de Sila, y triunfalmente en Hispania contra Quinto Sertorio. Las fuentes aluden a su afición a las letras y a su amistad con Arquias. Salustio, *Jugurta*, 64; Plutarco, *Mario* 42, *Craso* 69, *César* 7, *Sertorio* 12-27; Tito Livio, *Epítome* 84, 91, 92, Veleyo Patérculo, *Historia Romana* libro ii. 15, 28-30; Dion Casio, *Historia Romana* libro xxvii. 37; Cicerón: *Pro Arch.* 4, 5, 10, *Pro Planc.*, 29, *Pro Cluent.* 8, *Pro Balb.* 2, 22. *Cfr.* Antonio Álvarez Rojas, *Tres estudios de Historia de Cáceres, La Colonia Norba y los campamentos de Servilio y Metello*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1999.

<sup>50</sup> Publio Rutilio Rufo (159-78 a. C.), político, militar, orador e historiador romano, fue condenado al exilio en Esmirna (donde Cicerón lo visitó alrededor de 78 a. C.) tras ser acusado y condenado por extorsión.



Antonio Astorgano Abajo

Al resumir los diez últimos años (1773-1783) del anciano padre López en Ferrara, Maneiro lo compara a Cicerón enfrascado en la lectura y la ciencia:

Entrando el padre López en los 75 años, cesó en cargos de gobierno y el padre general le permitió retirarse a Ferrara, para vivir con Dios y consigo el resto de sus días. El hombre se sintió feliz, sin tener ya interrupciones para su ocupación predilecta, la lectura y la ciencia, “refugio óptimo”, como les llamó el gran orador romano. [...] Los había que lo visitaban para oír al doctísimo anciano hablar, con lúcida memoria, de autores antiguos o contemporáneos. Porque era excepcional su facilidad en retener lo que una vez había aprendido. Hasta a Góngora, su amigo de juventud, lo repetía de coro, por gusto o para vindicarlo de injustas acusaciones. Todo el decurso de su vida fue de leer y registrar archivos, ávido siempre de saber<sup>51</sup>.

Maneiro concluye la biografía del padre López con otro pensamiento de Cicerón: “parecía de aquellos hombres que dice Cicerón, “*nacidos para ayudar, defender y conservar lo bueno que hay en los hombres*”. ¡Ojalá nacieran muchos semejantes a él!” (Maneiro, *Vidas*, 357).

El jesuita Juan Francisco Iragorri (Sierra de Pinos, México, 11 de julio de 1728-Castel Madama, Roma, 10 de agosto de 1783) fue amigo confeso de Maneiro (“tuve el gusto de ser su amigo muchos años”, [Maneiro, *Vidas*, 368]). Después de vivir muchos años en Bolonia, Iragorri, siempre servicial, determinó acompañar a un discípulo suyo muy querido a la Ciudad eterna, donde pasó los últimos seis años de su vida y donde sufrió con firmeza cristiana el yunque de una larga enfermedad. Maneiro trae a colación un pensamiento del estoico Cicerón sobre la fortaleza ante el dolor<sup>52</sup>, contradiciendo a Epicuro: “Y conocido es el comentario de Marco Tulio a las fantasías de Epicuro: *suele ser lenitivo para el dolor la magnanimidad, la fortaleza, la paciencia*” (Maneiro, *Vidas*, 375).

---

Durante este periodo escribió numerosas obras que no han llegado a nuestros días. Cicerón (*pro Font. 13, Brutus 30*), Tito Livio (*Epitome* libro lxx), Velejo Patérculo (*Historia Romana* libro ii.3) y Valerio Máximo (*Hechos y dichos memorables* libro ii 10. § 5), están de acuerdo en que era un hombre honrado e íntegro. Cfr. Annamaria Manzo, “*Magnum munus de iure respondendi substinebat*”. *Studi su Publio Rutilio Rufo*, Milano: LED (Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto), 2016.

<sup>51</sup> Maneiro. *Vidas*, 356. *Op. cit.*

<sup>52</sup> Cfr. Marco Tulio Cicerón, *Sobre el dolor: Tusculanas. presentación y traducción de Alberto Medina González*, Madrid: Gredos, Biblioteca Básica Gredos, 2011.

Antonio Astorgano Abajo

Maneiro cierra la biografía del provincial José Bellido (Granada, España, 22 de julio de 1701-Bolonia 17 de diciembre de 1783) con una cita de Cicerón para resaltar la “majestad” de su antiguo provincial: “José Bellido era alto y de porte elegante [...]. La color muy blanca. Su paso, siempre moderado, con la majestad recomendada por Cicerón en *De officiis*<sup>53</sup>. [...] Su trato era muy agradable y la educación religiosa le había añadido cierta digna gravedad. Su talento era claro y profundo, previsor y sagaz” (Maneiro, *Vidas*, 400).

Estamos viendo que en las referencias clásicas de Maneiro predominan los hechos y sentencias de hombres y no fantasías míticas, porque un principio básico de sus vidas era el presentarlas como veraces y creíbles. Por eso, Maneiro dudó en incluir la biografía del aragonés Xavier Gómez (Cella, Teruel, 25 de marzo de 1701-Bolonia, 6 de junio de de 1784) por su excesiva fama de milagrero, como reconoce en el párrafo introductorio: “Advierto, sin embargo, que, si de milagros se trata, no quiero apartarme un ápice de la autoridad de la Iglesia, y que no me hago responsable de lo afirmado por otros. Además, entre tantas cosas maravillosas como se narran de este varón sincerísimo y humildísimo, no escogeré sino aquellas que me parecen mejor avaladas por autorizados relatores” (Maneiro, *Vidas*, 401).

Al narrar la estancia del tímido Javier Gómez en el colegio de Mérida de Yucatán, reconociendo y “misionando toda la diócesis yucateca”, después de un fatigoso año de misionero, el padre Gómez salió tan fortalecido como para “declarar guerra a las furias estigias del pecado” (Maneiro, *Vidas*, 405). Es una breve pero clara alusión al mito del río Estix o Estigia y al infernal barquero Caronte, que en la mitología griega constituía el límite entre la tierra y el mundo de los muertos, y en las pinturas etruscas aparece como un demonio alado<sup>54</sup>.

El hermano coadjutor Martín Montejano (Cangas de Onís, diócesis de Compostela, 11 de noviembre de 1709-Bolonia, 28 de diciembre de 1789) fue un ejemplar administrador en el que

---

<sup>53</sup> Maneiro alude al libro I de *De officiis* de Cicerón, “Honestidad en nuestros actos”, donde afirma que para llegar a ser honesto se debe tomar en cuenta las cuatro virtudes cardinales propuestas por Platón en el cuarto libro de *La República*: Valor, Moderación, Justicia y Prudencia. La honestidad también tiene que ver con el concepto de decencia y decoro. Todas las cosas que se hacen con justicia son decorosas mientras las que se hacen injustamente son indecorosas.

<sup>54</sup> El mito de Caronte tiene diversas versiones, algunas burlescas, como en Luciano. *Cfr.* Pilar Gómez i Cardó, Pilar, “El aprendiz de rapsodo, o de cuando Homero cruzó la laguna Estigia (Lucianus, Cont. 7)”, *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, Vol. 80, N° 1 (2012), 13-29.

Antonio Astorgano Abajo

se veía “dignidad religiosa, absoluta honradez en los tratos, verdad en sus afirmaciones”. Mantenía un perfecto equilibrio entre la sincera piedad y el ordenado desprecio del mundo que Maneiro vuelve a equiparar con el defendido por Cicerón (“Una vida feliz consiste en tener tranquilidad de espíritu”). Martín Montejano “tuvo siempre aquel equilibrio que Cicerón ponía en la tranquilidad y la conciencia con que se practican las obras. Nadie le oyó a Montejano palabras intemperantes o perder los estribos por impaciencia, aunque tuviera que habérselas con la inconsideración de otro y hasta con insultos” (Maneiro, *Vidas*, 426).

El padre Francisco Javier Rivero (Valladolid de Michoacán, 3 de diciembre de 1729-Bolonia, 17 de febrero de 1787) tenía “cierta pusilanimidad que le venía de una conciencia atormentada por el escrúpulo”. Para visualizar la gran timidez de Ribero, Maneiro trae a colación un consejo de Quintiliano, que el jesuita nunca supo aplicarse a sí mismo ni en sus alumnos adolescentes. No recibían la formación necesaria “con el realismo para juzgar las cosas del mundo”, porque Ribero “con su timidez y la cruz de los escrúpulos encima, era incapaz de prepararlos a arrostrar con valentía los peligros en que habían de verse envueltos. El *aprendan desde niños a no temer demasiado a los hombres* de Quintiliano, imposible era que Ribero supiera infundirlo” (Maneiro, *Vidas*, 436-437)<sup>55</sup>.

Parecido carácter de Francisco Javier Rivero describe Félix de Sebastián (*Memorias*, vol. II, 50-59). Su timidez era tal que el provincial jesuita estuvo a punto de expulsarlo del noviciado: “siendo informado el padre provincial que aquel sujeto sería inútil en la religión y de nada serviría por estar descompuesta del todo su fantasía, pasó al noviciado con determinación de que, si se hallaba del modo que le decían, despedirlo y mandarlo a su casa”. Sin embargo, la timidez no le impidió escribir “algunos tratados devotos y doctos sobre la Inmaculada Concepción y la santísima imagen de Guadalupe de México” (Sebastián, *Memorias*, vol. II, 57), que corrobora Hervás y Panduro en su *Biblioteca Jesuítico española*<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> La influencia del autor de la *Institutio oratoria* en la docencia de los jesuitas mexicanos duró desde el siglo XVI hasta el momento de su expulsión. *Cfr.* Aniceto Gómez Esteban, “Pedagogía y oratoria en Marco Fabio Quintiliano”, *Bibliografía Hispánica*. Año XII, núms. 1 a 5 (enero a mayo de 1953); Guillermo Soriano Sancha, “Quintiliano en América (c. 1500-1850)”, *Berceo*, N° 168 (2015), 25-51.

<sup>56</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico española*, 485.

Antonio Astorgano Abajo

Una de las biografías más amplias e interesantes desde el punto de vista de las reminiscencias clásicas, es la de Francisco Javier Clavijero (Veracruz, 9 de septiembre de 1731-Bolonia, 2 de abril de 1787). Pronto Maneiro aduce referencias clásicas relacionadas con Clavijero refiriéndose a la ajetreada vida del veracruzano desde la infancia, a causa de los varios traslados ocasionados por su padre, funcionario real. Maneiro consideraba a Clavijero un hombre providencial, en la acepción que Cicerón tenía de este concepto. Parecía que desde el nacimiento

la Providencia lo destinaba a costa de arduo trabajo a hacer luz en los orígenes de México. No faltará quien se mofe, si lee estas palabras, si pertenece al grupo de quienes — según Cicerón — quieren “*un Dios inmóvil que no intervenga en los acontecimientos humanos, porque eso los llevaría a perder la felicidad de no hacer nada*”. Que oigan al mismo Tulio afirmar: “*muchos varones insignes produjeron Grecia o nuestra Roma que, sin el auxilio de Dios, no hubieran llegado a serlo*”. Ríanse los negadores de la Providencia. Nosotros al escribir, ignoramos a ciegos como Epicuro, Helvetius o Voltaire<sup>57</sup>.

En efecto, Cicerón en su Filosofía natural rechaza el fatalismo que en la Antigüedad defendió Epicuro y en el siglo XVIII ilustrados radicales como Helvetius o Voltaire. Cicerón, como Maneiro, apenas está interesado en las teorías ateas explicativas del mundo, como el atomismo de los epicúreos o la teoría de los cuatro elementos, sino que se centra en lo que trasciende la existencia humana, las manifestaciones o las voluntades divinas, y que pueden influir en nuestra libertad individual<sup>58</sup>.

Desde niño, manifestó Clavijero una naturaleza muy rica, talento muy claro y una singular propensión a investigar más adentro de la superficie de las cosas. Esto se debió al favorable

---

<sup>57</sup> Maneiro. *Vidas*, 442. *Op. cit.*

<sup>58</sup> Cicerón expuso su filosofía natural, es decir, los principios visibles e invisibles que dan forma, cohesión y vida a la materia, en una serie de tratados publicados en el espacio de un año: *De Natura deorum* (*Sobre la naturaleza de los dioses*), *De divinatione* (*Sobre la adivinación*) y *De fato* (*Sobre el destino*). En el segundo libro de *De natura deorum*, Cicerón declaró que el universo es máxima perfección y usó el término “Dios” para referirse al universo (Cicerón, *De natura deorum*, II, 72). El resto del libro está dedicado a un ataque contra doctrinas estoicas, como el cuidado providencial para el hombre y el destino, cuyo análisis determinará el grado de libertad de acción humana. *Cfr.* Philippe Muller, *Cicéron: un philosophe pour notre temps*, Paris: l'Âge d'Homme, 1990, 232; José Guillén Caballero, *Héroe de la libertad (vida política de M. Tulio Cicerón)*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1981. 2 vols.

Antonio Astorgano Abajo

ambiente cultural de su familia, que Maneiro compara con la de los Gracos, tomando como fuente a Cicerón:

le ayudó tener un padre tan leído, y tan inteligente para educar a sus hijos. *Como los Gracos* — según Cicerón — *más debieron a las palabras de Cornelia y a su madre, que al vientre en que los llevó*, el padre de Clavijero lo fue más por la educación que por la vida natural que dio a sus hijos (Maneiro, *Vidas*, 443)<sup>59</sup>.

El 13 de febrero de 1748 entró en la Compañía donde adquirió tan amplia cultura en elocuencia y poesía que a los veinte años parecía que “hubiera tenido por maestros a Aristóteles o Cicerón, o hubiera vivido en el siglo de oro de las letras españolas” (Maneiro, *Vidas*, 446).

Clavijero estudió en el colegio de San Ignacio de Puebla la filosofía que se enseñaba entonces, llena de cuestiones inútiles, que, años más tarde, cuando tuvo que enseñarla, reformó volviendo a las fuentes aristotélicas: “ya maestro, trataría de amputar, para reponer en su sitio el honor de Aristóteles” (Maneiro, *Vidas*, 444).

Siendo estudiante de teología leyó los mejores autores españoles de que tenía noticia, pero el afán de saber de Clavijero era tan polifacético que observaba el trabajo de los artesanos de Puebla de los Ángeles, entre los que había alguno tan hábil como el mítico Dédalo<sup>60</sup>, el prototipo de artista universal perfecto: “Su afán de saber lo llevaba a frecuentar a los obreros poblanos, entre los cuales descubrió más de un Dédalo” (Maneiro, *Vidas*, 444).

---

<sup>59</sup> Cornelia (c. 189-110 a. C.) fue una famosa matrona romana, hija de Escipión el Africano, conocida por ser la madre de los Gracos. Fue madre de doce hijos, pero los únicos que llegaron a la edad adulta fueron Sempronia, Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco, biografiado por Plutarco (*Vidas paralelas de Tiberio y Cayo Sempronio Graco*). Plutarco afirma que Cornelia gustaba del trato con filósofos griegos y toda clase de literatos. Dante Alighieri la cita en la *Divina comedia*, como uno de los espíritus que se encuentran en el Limbo. Cfr. María José Bravo Bosch, “L’innegabile influenza sui Gracchi della madre Cornelia”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, N° 13 (2020), 3-28.

<sup>60</sup> En la mitología griega, Dédalo, hijo de Eupálamo y Alcipe, era un arquitecto y artesano muy hábil, famoso por haber construido el laberinto de Creta. Dédalo dio su nombre epónimamente a cualquier artesano griego y a muchos artilugios griegos que representaban hábiles técnicas. (Apolodoro, *Epítome*, I, 12 – 15). Se conservan escasos mosaicos del poliédrico mito de Dédalo, con escenas narradas por los diferentes mitógrafos grecorromanos. Cfr. María Pilar San Nicolás Pedraz, “Dédalo en los mosaicos romanos”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, N° 11 (1998), 397-434.

Antonio Astorgano Abajo

El provincial destinó a Clavijero a enseñar Filosofía en el colegio de san Javier de Puebla, fundado allá para los indios, con organización y fines parecidos a los del colegio de San Gregorio de México. Desde la oración latina inaugural del curso, manifestó, sin ningún disimulo, con ingenua sinceridad,

que no iría a enseñar una filosofía que fatigara las mentes y ninguna utilidad reportara; sino la que antaño Grecia legó al mundo y que los sabios recientes en Europa transmitían a las generaciones jóvenes, y que él juzgaba al alcance de los muchachos y que ciertamente habría de servirles [...]. Explicaba el pensamiento de los filósofos de Grecia, con maravillosa claridad; pero también todo lo útil encontrado por filósofos recientes como Bacon, Descartes y Franklin<sup>61</sup>.

Desterrado a Bolonia en 1767, Clavijero propuso formar una academia con los desterrados mexicanos que abarcase varias ramas, filosofía y teología, ciencias y bellas letras, lenguas e historia, matemáticas y física lógica y crítica. Era un plan tan admirable que “algunos decían que pudo tener por autor a Quintiliano<sup>62</sup>, Francisco Bacon o Mabillon” (Maneiro, *Vidas*, 455).

La biografía de José Vallarta (Puebla de los ángeles, 18 de julio de 1719-Bolonia, 11 de julio de 1790), pedagogo, filósofo y teólogo, que usó los seudónimos de "José Luis, sacerdote", "Julián Poncio, Sacerdote", "José Travallae" y "Ennodius Faventinus", presenta notables peculiaridades. Fue íntimo amigo de Maneiro, con el que convivió nueve años en Roma, según afirma en el primer párrafo: “íntimamente lo conocimos y lo veneramos como uno de los más ilustres jesuitas mexicanos, por su claro talento, por sus virtudes y, sobre todo, por los combates asiduos y grandes que tuvo que sostener, y con victoria, de una naturaleza difícil y rebelde” (Maneiro, *Vidas*, 484).

Siendo sacerdote joven, Vallarta enseñó gramática y poesía en México. Al año lo nombraron para que enseñara gramática y retórica a los adolescentes jesuitas del noviciado de

---

<sup>61</sup> Maneiro. *Vidas*, 452. *Op. cit.*

<sup>62</sup> Marco Fabio Quintiliano, en su enciclopedia *Institutio oratoria* (c. 95 d. C) recoge todo cuanto es necesario para formar a un orador, en doce volúmenes. Como modelo supremo propone a Cicerón. *Cfr.* A. Capitán Díaz, *La Tradición Hispano-Romana: La Humanitas. De Historia de la Educación en España*. Madrid: Dykinson, 1991, 31-49.

Antonio Astorgano Abajo

Tepetzotlán, donde tuvo como discípulo al jesuita José Parreño<sup>63</sup>, conocido por la nítida pureza de su latín, quien pasados muchos años le confesaba a Maneiro “que debía todos sus adelantos a la destreza y a la dedicación de Vallarta” (Maneiro, *Vidas*, 485).

En el seminario de San Ildefonso de Méjico, le encomendaron a Vallarta “resucitar la academia de letras, venida a menos en aquel seminario”. Trabajó con todas sus fuerzas y para ayudar a alcanzar la elocuencia tradujo y resumió elegantemente la Retórica de Latorre, un Tratado de arte poética y otros en que se tenía plena información acerca de las letras humanas. El provincial le dio licencia de imprimir esos textos tan claros y bien redactados, al alcance de todos. Áureo es, ciertamente, ese opúsculo para el aprendizaje humanístico, y en Bolonia, cultísima en todos los tiempos, fue leído, admirado y reimpresso, para uso de las Escuelas Pías, destinadas a la enseñanza gratuita de los niños (Maneiro, *Vidas*, 486)<sup>64</sup>.

Hervás, que cita a Maneiro, confirma que Vallarta resumió y publicó en 1753 un tratado de retórica y poesía del jesuita Pedro María de la Torre (1691-1724), que se reimprimió en Bolonia (typis Saxii) en 1784, con el mecenazgo del ex jesuita mejicano Manuel Fabri: “Imprimió *Compendium rethoricae et poesiae*. Mexici. 8.º. Esta obra se ha reimpresso en Bolonia para uso de las escuelas públicas, que en dicha ciudad se llaman *Scuole-pie*”<sup>65</sup>.

Si Hervás señala que Vallarta fue discípulo predilecto del jesuita profesor de retórica Francisco Javier Lozano (Puebla de los Ángeles, 1702-ciudad de México, 1762), Maneiro lo comprara con Isócrates, añadiendo que “dada la reputación que había obtenido por sus cátedras, su cuarto fue como el cuarto de Isócrates para toda Grecia<sup>66</sup>, punto de cita y taller de

---

<sup>63</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico española*, 429-431.

<sup>64</sup> De arte rethorica et poetica institutiones a Patre Petro Maria La Torre e Societate Jesu, olim elaboratae, nunc vero a P. Josepho Mariano Vallarta eiusdem Societatis accessione quasdam locupletae, adjecta quoque de latinae orationis elegantiss appendicula commodiores factae: ad eorum usum qui in Regali et Antiquiori Divi Ildefonsi Collegio Mexicano Litterarum studiis operam navant. Mexici: Typis et sumptibus eiusdem Collegii, 1753, 8.º, pp. 192.

<sup>65</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico española*, 540.

<sup>66</sup> Isócrates (Atenas, 436 a.C.- ibid. 392 a. C.), orador, logógrafo, político y educador griego, fundó en el año 392 a. C. una importante escuela de oratoria que se hizo muy famosa, no solo por la eficacia de su instrucción, sino también por el hecho (emanado de su formación socrática y platónica) de incluir en su plan de estudios la educación ética del ciudadano. La relación que sostenía con sus estudiantes era íntima y afectuosa para ejercer una influencia directa en cada uno y dedicar todo el tiempo posible a su formación como hombres políticos. Sus enseñanzas son patentes en oradores como el griego Demóstenes o el romano

Antonio Astorgano Abajo

letras, cuya puerta estaba patente a cualquier jesuita que viniera a consultarlo sobre materias teológicas, o a mostrarle algún trabajo en latín, algunos versos, un sermón, para que él les diera su juicio” (Maneiro, *Vidas*, 486).

Sin embargo, tenía un carácter socialmente difícil, lleno de escrúpulos, resultando un compañero amargado. Para hacernos una idea del carácter de Vallarta, Maneiro lo compara con el filósofo francés Pierre Bayle y con el rey Pirro: “sus hábitos mentales, haciendo abstracción de su condición de religioso, eran parecidos a los de Pierre Bayle<sup>67</sup> y Pirro<sup>68</sup>. Saltaba a la vista los combates que habían de sostener, en este varón preclaro, su virtud incontestable con un temperamento triste, suspicaz y amargo” (Maneiro, *Vidas*, 487).

Vallarta fue catedrático de la jesuítica cátedra de Suárez en la Universidad de México desde 1762 y prefecto de la congregación de la Inmaculada del colegio de los jesuitas, donde cada ocho días tenía que hablar delante de un auditorio, pero carecía de las dotes de un orador. Maneiro vuelve a citar a Cicerón:

No le faltaba [a Vallarta], en la elaboración del discurso, la abundancia requerida por Tulio. Comprendía en qué está la belleza oratoria: la había enseñado, y sus notas a los alumnos la describían muy bien con sus leyes, para que resultara una oración perfecta. Pero en su persona se vio claramente, y él lo confesaba, que son cosas muy diversas enseñar la elocuencia y practicar la elocuencia, y que Tulio tenía razón al afirmarlo, cuando trata de las cualidades del orador<sup>69</sup>.

---

Cicerón. Según Tucídides (VIII, 97), su pensamiento político era "una sabia combinación de oligarquía y democracia". *Cfr.* Paul Cloché, *Isócrates y su tiempo*, Madrid: Punto de vista, 2019

<sup>67</sup> Pierre Bayle (1647-1706), filósofo francés heterodoxo, favorable a la tolerancia religiosa y contrario a la funesta mezcla de Iglesia y Estado, es considerado la gran figura de la primera Ilustración. Su *Dictionnaire historique et critique* (4 vols. 1702) se convirtió en un breviario para los ilustrados. *Cfr.* Gianni Paganini, *Analisi della fede e critica della ragione nella filosofia di Pierre Bayle*. Firenze: La nuova Italia Editrice, 1980; Antony McKenna y Gianni Paganini, *Pierre Bayle et la République des Lettres. Philosophie, religion, critique*. París: Honoré Champion, 2004.

<sup>68</sup> Pirro de Epiro (318-272 a. C.) era un gobernante tan ambicioso que nunca descansaba satisfecho con ninguna nueva adquisición, y siempre buscaba nuevos objetivos, viviendo en constante inquietud. El retrato histórico predominante del personaje es el de las *Vidas Paralelas* de Plutarco (Hío Rojas 2020, 103-120. Numerosos artículos cortos sobre Pirro en VV.AA., *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, N.º. 43 (2017) y N.º. 51 (2019), dedicados a Pirro.

<sup>69</sup> Maneiro. *Vidas*, 489. *Op. cit.*



Antonio Astorgano Abajo

Maneiro observa una evolución en el empleo del latín de Vallarta que pasó de un clásico refinado a otro más popular y entendible por el vulgo (“el latín escolástico que usaba, en aras de la claridad”), y dejó de interesarse por lo clásico: “No pronunciamos juicio acerca de esto, y nos contentamos con admirarnos de que aquel Vallarta que joven manejaba un latín perfecto, digno de un antiguo, ya en prosa, ya en verso, ya escribiendo, ya hablando, despreciara ahora su renombre personal” (Maneiro, *Vidas*, 492).

Félix de Sebastián (*Memorias*, I, 156-162) dedica una amplia necrológica a Vallarta, donde apreciamos las diferencias con Maneiro que, en general, se observan en las vidas de otros personajes que ambos biografiaron. Señala que Vallarta en sus estudios de Humanidades “salió un perfecto latino y un consumado retórico, aún en sus más tiernos años”. En contra de su costumbre, Sebastián, que no suele detenerse en la producción literaria, ahora destaca la entrega de Vallarta a la docencia de las Humanidades en el colegio real y seminario de San Ildefonso México, donde “escribió el Arte de retórica que dio a la imprenta, y fue después seguido por todos en aquel reino [Nueva España]; y al presente, pasados ya muchos años, se ha vuelto a reimprimir en Bolonia, siendo actualmente la norma para la instrucción de los jóvenes en las Escuelas Pías de la dicha ciudad [Bolonia]”. Sebastián contextualiza bien los cinco impresos que le reseña Hervás<sup>70</sup>, la mayoría relacionados con la defensa del papado (Sebastián, *Memorias*, II, 159-160).

Sebastián complementa a Maneiro, quien, poco menos que desprecia las publicaciones apologéticas del papado en que Vallarta ocupó los nueve años de estancia en Roma: “Vivía en suma pobreza, y de ella sacaba para publicar opúsculos sobre esta materia. Los distribuía gratis entre sus amigos y aun varios ejemplares para que los difundieran más adelante. Ni dinero ni renombre ganaba, pues los escritos celaban su nombre” (Maneiro, *Vidas*, 491-492).

---

<sup>70</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítico española*, 540.

Antonio Astorgano Abajo

*c. Referencias humanísticas en las biografías breves de otros jesuitas de Maneiro*

Además de las veintiséis vidas “amplias”, Maneiro añadió otras nueve vidas “breves”, aparecidas como “Appendix” al final del tercer tomo, que justifica por la escasez de información sobre los difuntos (Maneiro, *Vidas*, 518). Son las de Pedro Reales, José Zepeda, Miguel Castillo, Agustín Palomino, Miguel Sabel, José Olavarrieta, Pedro Césati, Manuel Arce y Benito Velasco. A ellas hay que agregar las vidas, publicadas en opúsculos individuales, de Miguel Gutiérrez (bastante larga), Pedro Malo y la del canónigo Antonio López Portillo, que es la última traducida por Alberto Valenzuela (Maneiro, *Vidas*, 593-611), las tres traducidas y analizadas por Pimentel Álvarez<sup>71</sup>.

El provincial Pedro Reales (Fuensalida, Toledo, España, 7 de mayo de 1704- Veracruz, 23 de agosto de 1767), fue buen poeta latino que gustó la poesía de otros hasta la senectud, y tradujo del latín libros piadosos. Enseñó filosofía en Valladolid de Michoacán, donde tuvo por alumnos a los latinistas Campoy y Diego José Abad, “que bastarían para glorificar a cualquier maestro” (Maneiro, *Vidas*, 518). Por su parte Sebastián (*Memorias*, vol. I, 13-15) omite su faceta de latinista, aludiendo a “sus grandes virtudes, grandes talentos, y un constante estudio con que ilustró la provincia por muchos años en las cátedras de filosofía y teología”, y a “sus entrañas amorosísimas” como símbolo de la bondad.

Maneiro comienza la vida del guatemalteco padre José Zepeda, (Ciudad de Guatemala, 26 de octubre de 1720-La Habana, 27 de noviembre de 1767), aludiendo detalladamente al devastador terremoto que sufrió su ciudad natal, Guatemala la Antigua, que compara con el Etna y el Vesubio: “la Guatemala en que nació Zepeda fue aniquilada por los temblores, al hacer erupción un volcán vecino, como sucedió a Catania con el Etna y a Nápoles con el Vesubio. Empezaron el año 17 de este siglo XVIII; se repitieron el 1751, y finalmente en el 1773, en el mes de julio, casi todos los edificios se vinieron abajo, y la ciudad quedó reducida a ruinas” (Maneiro, *Vidas*, 524).

---

<sup>71</sup> Julio Pimentel Álvarez, “Estudio introductorio”, en Maneiro, Juan Luis (1990), *Sobre la vida de tres mexicanos ilustres*; prólogo, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. México: UNAM, 1990.

Antonio Astorgano Abajo

Zepeda fue buen gramático, “amado de las Musas”, desde el noviciado: “En letras, quizá como ninguno de sus compañeros, fue amado de las Musas...”. Enseñó gramática en el colegio de Valladolid de Michoacán y después retórica en México, donde “debía dar muestras, más que en otra parte, de su calidad de poeta” (Maneiro, *Vidas*, 525). Francisco Ceballos, futuro provincial, era profesor de prima de teología y José Zepeda maestro de filosofía; Cevallos solía llamarle “el Aristóteles de nuestro tiempo” (Maneiro, *Vidas*, 526). Maneiro cierra la biografía de José Zepeda con una sentencia de Cicerón: “Hay unas palabras de Cicerón que parecen describir a Zepeda: *para mí es grande el hombre que huye de los placeres, acostumbra a su cuerpo al trabajo y tiene un ánimo esforzado*” (Maneiro, *Vidas*, 529)<sup>72</sup>.

Maneiro (*Vidas*, 533-541) califica al misionero popular Miguel Castillo, (México capital, 2 de agosto de 1707-Veracruz, 11 de diciembre de 1767), como “inolvidable apóstol de los barrios de México”. Tenía dotes naturales de orador. Como su auditorio era casi siempre inculto, adaptaba su lenguaje para ser “entendido por los pobres”, sin importarle las objeciones que pudieran ponerle los retóricos (Maneiro, *Vidas*, 533).

Para atraer a la gente, Castillo descubrió nuevos medios en sus aventuras apostólicas, como “escribir en tarjetas diversas sentencias sobre la fealdad del pecado, del peligro de morir impenitente, del tormento del infierno”, que tiraba en la calle para que alguien las recogiera, o se las daba a un chiquillo para que las repartiera entre los caminantes. Bromeaba acerca de figuras de persuasión introducidas por él, que ignoraron Demóstenes o Cicerón. Y pasando a hablar en serio decía: “¿qué tienen que ver los asuntos tratados por estos retóricos [Demóstenes o Cicerón] con los que ha de tratar un orador sagrado? ¿por qué no ha de ser lícito a éste introducir otros esquemas en la elocuencia sagrada?” (Maneiro, *Vidas*, 534).

---

<sup>72</sup> El estoicismo de Cicerón tenía su base moral en la virtud del esfuerzo y en el conjunto de valores que reivindica: la sencillez y la sobriedad de la vida en oposición al lujo al placer. De ahí, que proponga como modelos de conducta y autoridad moral a personajes como Marco Porcio Catón (243-149 a.C.), o Publio Escipión el Africano (236-186 a.C), que representan en este sentido arquetipos de virtud a seguir. La frase de Maneiro recuerda otras de Cicerón, como “Dejad que cada cual se entregue a la práctica de aquel oficio que conozca bien” o “El trabajo nos conduce contra el dolor” (Cicerón). Lógicamente la referencia es a las “Operae liberales”, no a los trabajos manuales, dependientes y serviles, que Cicerón califica como “viles”. Cfr. Jónatan Tobio Fernández, “Operae liberales”: consideración social y aspectos jurídicos relevantes de las profesiones liberales en la Roma antigua”, *RDUNED. Revista de derecho UNED*, N.º. 24 (2019), 403-432.

Antonio Astorgano Abajo

Semejante es el retrato de Miguel Castillo en Félix de Sebastián (*Memorias*, vol. I, 61-63), acentuando su labor misionera en la capital de México y su amistad con el arzobispo Manuel Rubio Salinas, quien lo veneraba tanto que cuantas veces lo veía le cogía las manos, “y todo compungido se las besaba muchas veces”. Castillo, renunciando a todos los honores de las cátedras, “aplicó todos sus talentos y cuidados al ministerio apostólico con los pobres e infelices”. Su vida fue “una no interrumpida misión la que hacía en aquella ciudad, teniendo siempre un numeroso concurso”. La única resonancia clásica de Sebastián es la metonimia de considerar a Miguel Castillo “el oráculo de todos los infelices” (Sebastián, *Memorias*, I, 63).

*d. Referencias humanísticas en la biografía del canónigo Antonio López Portillo: De Vita Antonii Lopezjii Portillii Mexici primum, inde Valentiae canonici*<sup>73</sup>

Maneiro inteligentemente dosifica las referencias humanísticas en función de la mayor o menor implicación con la tradición clásica del biografiado, y de la cultura de los posibles lectores y circunstancias del evento narrado. Así la *Relación de la fúnebre ceremonia y exequias del ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Ildefonso Núñez de Haro y Peralta* está repleta de alusiones al mundo latino, porque el arzobispo y el cabildo catedralicio, promotor del acto y destinatario principal de la *Relación*, eran competentes y receptivos a la cultura clásica.

Algo parecido ocurre con la vida del canónigo Antonio López Portillo (Guadalajara, México, 8 de agosto de 1730-Valencia, España, 11 de enero de 1780), excelente humanista, según Pimentel Álvarez<sup>74</sup>, que murió desterrado en Valencia<sup>75</sup>. Maneiro le dedicó una excelente biografía en latín, *De Vita Antonii Lopezjii Portillii Mexici primum, inde Valentiae canonici*, coetánea a *De vitis aliquot mexicanorum* y en la misma imprenta, con abundantes referencias humanísticas (Maneiro, *Vidas*, 593-612). No la incluye en *De vitis*,

---

<sup>73</sup> Maneiro, *De Vita Antonii Lopezjii Portillii Mexici primum, inde Valentiae canonici*, Bononiae: ex Typographia Laelii a Vulpe, 1791, 54 p.; 4° (23 cm).

<sup>74</sup> Julio Pimentel Álvarez, “Antonio López Portillo, verdadera joya de la Universidad de México”, en *La universidad novohispana: voces y enseñanzas clásicas*, coord. por Martha Patricia Irigoyen Troconis. México: UNAM, 2003, 75-84.

<sup>75</sup> Dorothy Tanck de Estrada, “El rector desterrado. El surgimiento y la caída de Antonio López Portillo, 1730-1780”, en *Permanencia y cambio: Universidades hispánicas, 1551-2001*, coord. por Enrique González y González, Leticia Pérez Puente, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo I, 181-196

Antonio Astorgano Abajo

porque López Portillo no era jesuita, aunque fue, sin duda, el mejor discípulo que la Compañía de Jesús tuvo en Nueva España.

López Portillo realizó sus estudios en la ciudad de México, donde obtuvo beca real de oposición en teología en el Colegio de San Ildefonso. Fue profesor de artes y teología en la Real y Pontificia Universidad; desempeñó además los cargos de rector de escuelas, canónigo y capellán mayor del convento de Santa Brígida; examinador sinodal del arzobispado de México y socio benemérito de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. En mayo de 1760 estaba en España gestionando su ascenso a racionero de la iglesia metropolitana de la ciudad de México, y el 23 de ese mes el Consejo de Indias le concede licencia de pasajero a Nueva España, junto con su criado, José Yáñez, natural de la ciudad de México<sup>76</sup>. Ya canónigo de la Metropolitana de México, injustamente fue envuelto en intrigas políticas, por lo que fue desterrado a la ciudad del Turia, al parecer por instigación del antiguo arzobispo de México, y ahora de Toledo, cardenal Francisco Antonio de Lorenzana. Pronto se integró en el cabildo de Valencia, donde fue académico de honor de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de san Carlos y pronunció la oración fúnebre a la muerte del arzobispo Tomas Azpuru. Su ajetreada vida lo llevó a morir desterrado prematuramente a los cuarenta y nueve años y cinco meses de edad, el 11 de enero de 1780.

Ahora solo podemos señalar una muestra del humanismo de la vida de Portillo, siguiendo a Pimentel Álvarez<sup>77</sup>. Desde muy joven manifestó una portentosa erudición y elocuencia latina tal que, “aún improvisando, declaraba haber hecho suyas la elocuencia de Cicerón y César”, de lo cual pudo ser testigo en las plazas de México el mismo Maneiro: “Yo mismo, de chico oí, cuando querían poner por las nubes a un muchacho: “este es otro Portillo [...] Hasta los monjes de clausura se ingeniaban, haciendo valer influencias, para que Portillo se asomara a su claustro”. Maneiro compara la popularidad de Portillo con la del ateniense Temístocles: “Tanta popularidad nos trae siempre a la memoria la de Temístocles, quien después de su hazaña de

---

<sup>76</sup> Archivo General de Indias (AGI), CONTRATACION, 5503,N.2,R.16.

<sup>77</sup> Cfr. Julio Pimentel Álvarez, “Estudio introductorio”, en Maneiro, Juan Luis (1990), *Sobre la vida de tres mexicanos ilustres*; prólogo, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez, México: UNAM, 1990; Pimentel Álvarez, “Antonio López Portillo, verdadera joya de la Universidad de México”, en *La universidad novohispana : voces y enseñanzas clásicas*, coord. por Martha Patricia Irigoyen Troconis, México: UNAM, 2003, 75-84.

Antonio Astorgano Abajo

Salamina<sup>78</sup>, como acudiera a las Olimpiadas, atraía a sí las miradas, en vez de que atendieran a los juegos, y era aclamado con repetidos aplausos” (Maneiro, *Vidas*, 597).

A los 24 años Antonio López Portillo le escribió una carta a su primo el oidor de Guadalajara, Francisco López Portillo<sup>79</sup>, acerca de la educación de un joven, tan deslumbrante que

parece editada por Tulio Cicerón, tal es la pureza de su latín y su nitidísima elegancia. Y la dicción es lo de menos, frente a la eficacia fortísima de los argumentos y la erudición oportuna con que afianza las pruebas. Parece tener ante los ojos todas las obras de Cicerón, sobre todo las filosóficas; a Plutarco, Valerio Máximo; Rogelio Bacon y a muchos autores griegos o latinos y de nuestros días, con tanta precisión como si los tuviera ante los ojos, pues cita no sólo las obras, sino aun los capítulos. Pocas son las obras que perpetúan la memoria de López Portillo. Entre ellas recomendaríamos la lectura de ésta, aunque sea de sus años mozos; pero con prudencia tan madura, tanta erudición y tan llena de divina sabiduría<sup>80</sup>.

Portillo tuvo una memoria prodigiosa, pues bastaba una lectura rápida de algo para que se le quedara tenazmente impreso: “Gran cosa era ese don, el de máxima ayuda para un orador, según Cicerón” (Maneiro, *Vidas*, 604).

Maneiro se muestra minucioso en su investigación, incluso en cuestiones secundarias, como la descripción de la ciudad de Valencia (España), donde el canónigo López Portillo

---

<sup>78</sup> Temístocles ganó preponderancia durante los comienzos de la democracia ateniense, junto a su gran rival Aristides. Como gran político, Temístocles era cercano al pueblo, y gozaba del apoyo de las clases bajas atenienses, lo que, en general, lo enfrentaba a la nobleza. Después de la batalla de Salamina y derrota de los persas, Temístocles seguía gozando de preeminencia sobre el resto de políticos atenienses. *Cfr.* Pilar Gómez i Cardó, “Una batalla, dos relatos: Temístocles en Salamina entre Heródoto y Plutarco”, en *La (Inter)textualidad en Plutarco: Actas del XII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas*, Manuel María Sanz Morales (ed. lit.), Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 109-120.

<sup>79</sup> Francisco López Portillo (c. 1713-1766) fue colegial de San Ildefonso en la Universidad de México y contrario a la expulsión de los jesuitas. Fue desterrado a la catedral de Valencia (España) en 1768. Francisco era un intelectual que mientras estuvo en Guadalajara fue amigo íntimo del jesuita y notable escritor mexicano Agustín Pablo Castro, y ambos mantuvieron correspondencia hasta su muerte. Escribió *Vida alegre y cristiana, o máximas para sufrir con serenidad todo género de sucesos*, Madrid, 1745. *Cfr.* Mark A. Burkholder, “Francisco de López Portillo”, en *Diccionario Biográfico español* (<https://dbe.rah.es/biografias/63484/francisco-de-lopez-portillo>). Consulta, 20-enero-2023).

<sup>80</sup> Maneiro. *Vidas*, 599. *Op. cit.*

Antonio Astorgano Abajo

estuvo desterrado más de 10 años (1770-1780) por, “supuestamente”, haber criticado una pastoral del arzobispo de México Lorenzana. Relata brevemente la geografía y la historia de Valencia: “El año 140 a. C. fue una colonia de los soldados de Viriato, el caudillo lusitano que osó levantarse contra Roma, y fue destruida por Pompeyo, en el tiempo en que éste combatió en Hispania misma a Sartorio, ciudadano de Valencia” (Maneiro, *Vidas*, 607)

López Portillo se integró rápidamente en la ciudad de Valencia, porque seguía los consejos del retórico y pedagogo hispanorromano Quintiliano para empatizar con la gente, “porque, a donde quiera que iba, trataba de conocer costumbres, temperamento, aficiones, vestimenta, exterioridades corporales que revelaran el alma de la gente, hasta llegar a aquel semblante humano universal (*os illud urbanum*) que en ninguna parte es extranjero, y al que Quintiliano quiere que el orador llegue” (Maneiro, *Vidas*, 607).

Una prueba de la integración del canónigo Portillo en el cabildo valenciano es el hecho de predicar la oración fúnebre del arzobispo Tomás Azpuru<sup>81</sup>, una “pieza oratoria espléndida, por su contenido, los hechos aludidos y la purísima latinidad” (Maneiro, *Vidas*, 608).

Portillo también pronunció el discurso inaugural de la academia de las tres nobles artes de San Carlos de Valencia en 1775, muy alabado por Maneiro: “Lo leímos y creímos que bastaría, si otros documentos faltaran, para dar fama imperecedera a López Portillo”, concluyendo que en los discursos de López Portillo “hay belleza y verdad, y en los latinos, purísima dicción” (Maneiro, *Vidas*, 608).

---

<sup>81</sup> Antonio López Portillo, *Oracion en las exequias del Excmo é Ilmo Señor D. Tomas Azpuru... que dixo el dia 7 de agosto de 1772... Antonio Lopez Portillo ...; la dà á luz el Ilustrisimo Cabildo de ella*, Valencia: por Benito Monfort . , 1772, 31 p. ; 4° ; 19 cm (Valencia: Universitat de València, 2000).

e. *Referencias humanísticas en la biografía “panegírica” del arzobispo de México, Ildefonso Núñez de Haro*

Maneiro mantuvo el enfoque clásico en la que podemos considerar su última biografía, “informal o desestructurada”, la del arzobispo de México Alfonso Núñez de Haro, *Relación de la fúnebre ceremonia y exequias del ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Ildefonso Núñez de Haro y Peralta*<sup>82</sup>, redactada anónimamente bajo el seudónimo de “un presbítero de este arzobispado”<sup>83</sup>, porque estaba amenazado por una segunda orden de exilio (15 de marzo de 1801), residiendo en el convento de San Diego de México, donde falleció el 16 de noviembre del año siguiente.

Ososio Romero (estudio introductorio en Maneiro, *Vidas*, 38-41) ha demostrado con variedad de argumentos esta autoría, como la relación que el fiscal encargado de hacer efectiva la segunda expulsión (marzo de 1801), cuando se le decomisaron a Maneiro los papeles que tenía en su habitación al momento de su aprehensión, la noche del 20 de agosto de 1801. Entre ellos el fiscal menciona, atribuyéndole la autoría, las poesías de la Pira fúnebre que, dice el fiscal, estaban en un cuaderno listo para ir a la imprenta: “un cuaderno, en que se hallan las poesías que trabajó para la Pira que sirvió en las honras del Excelentísimo e Ilustrísimo señor arzobispo difunto, las cuales con la narración de dichas exequias están para imprimirse”<sup>84</sup>. En un segundo momento, cuando se le devuelve el cuaderno citado, la orden le atribuye a Maneiro tanto la *Relación* como los poemas: “según se hizo con la relación de las exequias del Excelentísimo e Ilustrísimo señor arzobispo difunto, y piezas poéticas que trabajó el mismo individuo para su Pira”<sup>85</sup>.

En la dedicatoria al cabildo, Maneiro reconoce la “fatigosa ejecución” de la pira y le

---

<sup>82</sup> Juan Luis Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia y exequias del ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Ildefonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo que fue de esta santa Iglesia Metropolitana de México, virrey y capitán general de esta Nueva España, caballero gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, etc., etc., dispuesta por un presbítero de este arzobispado, de orden y por mandato del ilustrísimo señor arcediano y cabildo, sede vacante*, México: Oficina de D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo. Año de 1802.

<sup>83</sup> Hoy sabemos que el autor de la *Relación* es Juan Luis Maneiro, uno de los cinco ex jesuitas que consiguieron retornar a Nueva España, aprovechando el permiso concedido por Godoy en 1798. Cfr. Eva María St. Clair Segurado, *Expulsión y exilio de la Provincia jesuita mexicana (1767-1820)*, Alicante: Universidad, 2005, 368-371.

<sup>84</sup> AGHM, Ramo Clero Regular y Secular, vol. 133, hoja 142v.

<sup>85</sup> AGHM, Ramo Clero Regular y Secular, vol. 133, hoja 32v.



Antonio Astorgano Abajo

agradece que, por medio de los comisarios, le encargasen escribir la *Relación*: “Vuestra [fue], finalmente la dignación, con que [...] pusisteis los ojos en mi obscuridad, para que con pluma imparcial (si cabe imparcialidad sobre mérito tan cumplido y amable) se perpetuase á los pósteros la memoria de un suceso tan triste, como magestuoso” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, s/p.).

Osorio Romero concluye: “afirmamos con toda certeza que Maneiro es autor de dicha relación y que, seguramente, omitió su nombre al frente de la publicación a causa de la situación difícil en la que se encontraba” (en Maneiro, *Vidas*, 41).

El 26 de mayo de 1800 murió en la Ciudad de México Ildefonso Núñez de Haro y Peralta, que gobernó la Iglesia metropolitana de México durante 26 años; como era costumbre en los funerales de las dignidades eclesiásticas, el cabildo sede vacante preparó las solemnes honras fúnebres del prelado. Éstas tuvieron lugar los días 23 por la tarde y 24 por la mañana del mes de noviembre del mismo año. En 1802 apareció publicado el libro que contiene dichas ceremonias y exequias. Son 79 páginas de la *Relación*, más 26 del sermón castellano del canónigo magistral Gaspar González de Candamo y 26 de la *Oratio* del beneficiado José María del Barrio.

La *Relación* narra lo sucedido en torno a la muerte y solemnes honras fúnebres del arzobispo Núñez de Haro, enmarcadas en el espacio de la catedral de México, en el que se levantó un monumental conjunto escultórico (“Pira o Máquina sepulcral”, lo califica Maneiro), ideado por Manuel Tolsá, asesorado por Maneiro, con múltiples alegorías y lemas (“motes”) relativos a la vida y virtudes del arzobispo-*virrey* fallecido. Monumento que será referencia de los sermones latino de José María del Barrio y castellano del magistral Gaspar González de Candamo<sup>86</sup>. Así se conseguía el adoctrinamiento social, no sólo de corte religioso sino también político.

El folleto de la *Relación* consta de cuatro partes. La primera hace el elogio del arzobispo-*virrey*; la segunda describe la ceremonia del viático y muerte; la tercera, las honras; la cuarta, la

---

<sup>86</sup> A. Astorgano Abajo, “Rasgos del magistral González de Candamo en la metropolitana de México (1799-1804)”, *Hispania Sacra*, n° 137 (enero-junio 2016), 355-376.

Antonio Astorgano Abajo

pira fúnebre y las poesías que en ella estuvieron colocadas, explicadas por su autor Maneiro, objeto de nuestro análisis en su relación con la tradición clásica.

Nadie mejor que Maneiro, autor de la parte literaria de la pira sepulcral, llena de textos latinos y jeroglíficos, para explicarnos su significado en la *Relación*.

El monumento, construcción de madera y pintura al óleo simulando mármoles, fue encomendado por el cabildo al arquitecto y escultor Manuel Tolsá<sup>87</sup>. Este ideó una sencilla pira neoclásica de tres cuerpos, en la parte superior estaba rematada por una estela apiramidada. El sentido o intención del monumento surgía de un acuerdo entre el literato Maneiro, quien elegía el tema de los emblemas, y el arquitecto. En la *Relación* hay varios pasajes que aluden al trabajo conjunto de ambos artistas. El más explícito se encuentra en la explicación de los temas del tercer pedestal:

Entre tantos ilustres monumentos de magnífica piedad, que dejó de México, y sus recintos nuestro Excelentísimo, *nos hallamos embarazados*, para hacer elección de pocos, que solos podrían caber en la estrechez de una pira, dejando a cargo de la historia el conservar a la posteridad los demás, que con dolor *pasamos en silencio*. Cuatro de estos monumentos *entresacamos* de la multitud, y los colocamos en las cuatro frentes del tercer pedestal<sup>88</sup>.

Maneiro muestra especial admiración hacia el reconocido arquitecto, ingeniero y escultor valenciano, Manuel Vicente Tolsá Sarrión (Enguera, Valencia, 1757 – Ciudad de México, 1816), autor artístico del mausoleo:

Para ejecutar el lúgubre Mausoleo, que debía ser magnífico, y en todo correspondiente al grande objeto, que se quería celebrar, eligieron los Señores Comisarios al célebre Arquitecto D. Manuel Tolsá, Director de la Academia de Bellas Artes en esta Capital, tan conocido por los primores de su arte, como por su honradez y modestia. Este insigne Artífice puso todo su esmero en formar una pieza de fino gusto: y a juicio de los inteligentes, no tendríamos que avergonzarnos,

---

<sup>87</sup> Francisco de la Maza, *Las pías funerarias en la historia y en el arte de México*, México: UNAM, 1946, 127-131.

<sup>88</sup> Maneiro. *Vidas*, 41-42. *Op. cit.*

Antonio Astorgano Abajo

si se presentara este fúnebre Monumento A la crítica de las cultas Naciones, que han encanecido entre primores de Arquitectura<sup>89</sup>.

Más adelante, Maneiro alude a un mausoleo abigarrado de jeroglíficos y poesías para representar las muchas virtudes del difunto arzobispo. En esta ocasión los neoclásicos Maneiro y “el ingenioso arquitecto” Tolsá mostraron resabios barroquizantes:

La hermosa arquitectura de este Mausoleo, pensado con feliz ingenio, y ejecutado con el más diestro primor, estaba toda sembrada de majestuosos adornos, y de símbolos alusivos así a los timbres de familia, como a las varias dignidades del ilustre Difunto. Por eso los escasos trechos, que nos quedaban vacíos, no podían ser bastantes para expresar en jeroglíficos y poesías las virtudes todas, en que se singularizó nuestro Exmo. Núñez de Haro. Fueron éstas en tanta copia, que habrá de sudar no poco, quien las perpetuare a la posteridad, por más que sea su pluma feliz y corriente<sup>90</sup>.

El gran escultor y arquitecto Tolsá también desempeñó sus habilidades en las llamadas artes menores y efímeras, como el presente mausoleo, y fue bastante reconocido, de modo que incluso algunos historiadores del arte se refieren a la existencia de un “estilo Tolsá”. El 20 de febrero de 1791 había zarpado de Cádiz como director de escultura de la Academia de San Carlos de México, donde fue maestro de muchos escultores mexicanos. Tolrá conocía perfectamente la estructura de la catedral de México, pues su primer gran encargo fue en 1793, cuando fue nombrado director de la conclusión de las obras de dicha catedral, en sustitución del difunto José Damián Ortiz de Castro. Este había dejado las obras en marcha antes de morir, de manera que Tolsá tuvo que adaptarse al plan establecido, introduciendo algunas modificaciones de corte neoclásico en la fachada y la cúpula<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 22-23. *Op. cit.*

<sup>90</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 49-51. *Op. cit.*

<sup>91</sup> F. Almela Vives y A. Igual Úbeda, *El arquitecto y escultor valenciano Manuel Tolsá (1757-1816)*, Valencia: Insitución Alfonso El Magnánimo, 1950; A. Gómez-Ferrer Bayo. y F. Chueca Goitia, *Una lección neoclásica: la arquitectura de Manuel Tolsá en la Nueva España*, Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1986; Alfonso Calderón Argelich, “Tolsá Sarrión, Manuel”, en *Diccionario Biográfico Español* (<https://dbe.rah.es/biografias/8756/manuel-tolsa-sarrión>. Consultado el 22 de septiembre de 2022).

Antonio Astorgano Abajo

*i. Las referencias clásicas de la “Pira sepulcral”, explicadas por Maneiro*

En la dedicatoria al arcediano y cabildo de la catedral de México, Maneiro busca “protección de esta obrilla” y refugio contra los posibles críticos, los *Aristarcos*, aludiendo a Aristarco de Samotracia, cuyo nombre llegó a hacerse proverbial como antonomasia del crítico severo: “Busca sombra esta *Relacion*, y ninguna es más a propósito para abrigarla, que el nombre, a todas luces respetable, de V. Illma. Si éste no se leyera en su frente, ya sobraría razon a los Aristarcos<sup>92</sup>, para despreciarla y motejarla” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, s/p.).

El dominico Fray Ramón Casaus emite su censura el 21 de septiembre de 1801, en la que alude a las composiciones poéticas, a la oración latina y a la castellana, que compara con los “del sublime Bossuet”, sin que tengan nada que envidiar a los extranjeros, porque siguen los cánones de los más famosos autores de elogios, como Antoine Léonard Thomas, poeta y crítico literario (1732 –1785)<sup>93</sup>.

En la *Relación* Maneiro se muestra un narrador en castellano ágil tanto en la forma como en el contenido, excepto en la embarullada descripción de la pira, con la siguiente estructura. Encontramos las siguientes partes: 1. Introducción biográfica. 2. Enumeración de las principales virtudes del difunto arzobispo. 3. Enumeración de las principales obras de beneficencia del arzobispo, que aparecerán reflejadas en el monumento funerario. 4. Narración de la última enfermedad y muerte del arzobispo. 5. Organización de los funerales del arzobispo. 6. Descripción del féretro. 7. Narración del funeral, cuerpo presente, el 29 de mayo de 1801. 8. Narración de las honras fúnebres del 23 y 24 de noviembre de 1800. 9. Descripción de la pira funeral, obra del arquitecto Tolsá en lo plástico, y de Maneiro en lo literario. 9. Análisis de las poesías castellanas y latinas insertadas por Maneiro en la pira.

---

<sup>92</sup> Aristarco de Samotracia (Samotracia, c. 216 a. C. - Chipre, c.144 a. C.), gramático y miembro de la escuela filológica alejandrina, tenía un carácter desabrido. *Cfr.* Geoffrey S. Kirk, “Aristarchus and the scholia”, en *The Iliad: a Commentary*, vol. I (cantos I-IV), Cambridge: Cambridge University Press, 2005, 38-43; Gregory Nagy, *Aristarchean Questions: Emerging Certainties about the Finality of Homer’s Text*, en *Homer’s Text and Language* ([http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS\\_Nagy.Homers\\_Text\\_and\\_Language.2004](http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS_Nagy.Homers_Text_and_Language.2004)). Consulta, 20-octubre-2022).

<sup>93</sup> Antoine Léonard Thomas, *Essai sur les éloges, ou Histoire de la littérature et de l’éloquence appliquées à ce genre d’ouvrage*, Amsterdam, 1773, Tom. 2. chap. 38.

Antonio Astorgano Abajo

Osorio Romero resume que en la pira no hubo alegoría central, sino que los emblemas se refieren a momentos aislados de la vida del arzobispo. Los poemas estaban dispuestos en la pira de la manera siguiente: el segundo cuerpo o pedestal describía la vida del príncipe antes de su arribo a México. Los emblemas son ocho: cuatro latinos que resaltaban su formación en las ciencias y cuatro castellanos que hablan de sus ejercicios de virtud. En este mismo cuerpo se encontraban cuatro estatuas que representaban las cuatro virtudes principales de Núñez de Haro como virrey: mansedumbre, concordia, liberalidad y urbanidad. A la base de cada una de ellas un soneto lo explicaba. El tercer pedestal o cuerpo resaltaba a los ojos de los presentes, en cuatro odas latinas, otras tantas obras materiales realizadas durante su gobierno en Nueva España: el Colegio de San Miguel de Belén; el Convento de Capuchinas en el Tepeyac; el Hospital de San Andrés y la Casa de Retiro para Sacerdotes en Tepotzotlán. A la mitad de la pirámide dos epigramas latinos y dos poemas castellanos aludían a las virtudes cultivadas como obispo: prudencia, humildad, misericordia y fortaleza. En el centro del monumento resaltaba la urna con el busto del arzobispo; en ella había dos liras. A sus pies, el epitafio (Maneiro, *Vidas*, 42).

Los poemas en conjunto suman veintitrés: diez latinos, doce castellanos y un epitafio o elogio latino. Los latinos no pasan de medianos en la estructura métrica y carecen de toda inspiración; intenta, por lo demás, cultivar cierta variedad métrica: cuatro son dísticos; dos, estrofas sáficas menores; los demás son, respectivamente, senarios yámbicos, estrofas alcaicas, asclepiadeos menores y asclepiadeos terceros. Los poemas castellanos, por su parte, métricamente son más apreciables; pero tampoco hay demasiada poesía en ellos. Cumplen formalmente su condición de poesía por encargo. Su estructura es menos variada que la latina: seis son sonetos; dos, quintillas reales, y cuatro liras. Osorio concluye valorando que “los poemas y la relación se insertan decorosamente dentro del gusto neoclásico de la época y en el nivel literario de Nueva España de fin del siglo XVIII y principios del XIX” (Maneiro, *Vidas*, 42-43).

Ahora solo nos interesa esta última y amplísima parte (ocupa la mitad de la *Relación*), porque contiene los jeroglíficos y poesías, muchas de ellas latinas, en las que Maneiro hace continua y pertinentes referencias a la cultura clásica, en un engarce que se plasma en un texto

Antonio Astorgano Abajo

de agradable lectura, conscientemente perseguida, absteniéndose “de hacer un detalle demasíadamente menudo de circunstancias, y una exacta relación de ciertos pasos, que siempre son los mismos en muerte de Prelados, y que ya se han dado a la imprenta por pluma más feliz” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 13).

Maneiro, teniendo a la vista el mausoleo (“majestuoso aparato”), analiza las poesías latinas y castellanas, que se colocaron en la Pira para retratarnos al arzobispo- virrey con unas virtudes que, en lo esencial coinciden con la realidad histórica, con numerosas referencias al mundo clásico.

La precoz formación de Núñez de Haro en España es simbolizada por el dios Mercurio:

Los rápidos progresos, que hizo su tierna edad en la amena carrera de las Letras, los simbolizaba en el primer sitio un Mercurio en acto de caminar, a quien seguía con intrepidez un hermoso y delicado Niño. Nadie ignora ser muy antiguo el símbolo de la Sabiduría, representada en una imagen de Mercurio, con alas en los pies y en la cabeza. En la Europa toda, como también en nuestra América, son innumerables los destinados desde su niñez a ir en pos de este amable conductor; pero ¡cuán distinta sería la suerte de las Letras, y qué mundo gozaríamos tan diverso del presente, si hubiera muchos, que siguieran a Mercurio con aquel vigor y denuedo, con que siempre lo siguió el diligente joven Ildefonso Núñez de Haro! A esta su temprana aplicación a las Letras, aludía el mote, que se puso al pie del jeroglífico; *A tenero Sapiens Mercurium sequitur* y la oda latina explicativa (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 33-34)<sup>94</sup>.

La poliglotía de Núñez de Haro es simbolizada en Geryón, rey de las Islas Baleares, emblema propuesto por el mismo Maneiro (“nos pareció”), según la siguiente explicación:

La historia de la edad heroica nos pinta a Geryón, Rey de las Islas Baleares, como un hombre en tres cuerpos unidos: juguete del pincel, cuyo significado interpretan

---

<sup>94</sup> En la mitología romana, Mercurio era el importante dios del comercio, hijo de Júpiter y de Maia Maiestas. Su nombre está relacionado con los hombres prudentes, circunspectos y hábiles en todas las relaciones de intercambio social. *Cfr.* K. Kerényi, *Hermes der Seelenführer: das Mythologem vom männlichen Lebensursprung*. Zürich: Rhein-Verlag, 1944.

Antonio Astorgano Abajo

ordinariamente los Sabios, no ser otro, que la doctrina, y multiplicidad de lenguas, que poseía el Sabio isleño Geryón. Éste nos pareció una justa imagen, para expresar en el sitio tercero, las muchas lenguas, en que desde su edad florida se supo explicar el erudito Príncipe, que lloramos. Por medio de este bello adorno, que tanto hace resaltar los primores de la erudición, pudo [Núñez de Haro] [...] presentarse como griego a los Demóstenes, como latino, a los Tulios, como toscano a los Petrarcas, como francés a los Fenelones, &c. Esto es ser muchos, o valer por muchos un hombre solo; a que aludía el mote: *Linguarum copia múltiplex*; y lo explicaba en su correspondiente lienzo un epigrama latino (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 37-38)<sup>95</sup>.

Núñez de Haro, sobresaliente teólogo y canónigo en España, antes de ir a México, es simbolizado en el Águila de Júpiter:

Un Águila remontándose sobre la esfera del común de las Aves, ocupaba el cuarto sitio de este cuerpo de la Maquina, y representaba los vuelos sublimes del ingenio de nuestro Príncipe en las Ciencias mayores. Distinguieron los Poetas al Águila con los ventajosos renombres de Ave de Júpiter, y Reyna de las Aves; dando fundamento a títulos tan honoríficos la naturaleza de este noble volátil, que se encumbra sobre cuantas especies pueblan la región del aire, y solo mira hito a hito al Sol, sin deslumbrarse con sus rayos (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 39-40)<sup>96</sup>.

Maneiro nos explica por qué comparó a Núñez de Haro, sobresaliente orador sagrado, con Pericles, por la eficacia y brillantez de sus sermones, y con el severo retórico griego Aristarco, porque el difunto arzobispo fue demasiado crítico con su propia literatura, lo que le retajo de publicarlos:

---

<sup>95</sup> En la mitología griega, Gerión es descrito como un ser antropomorfo formado por tres cuerpos, con sus respectivas cabezas, que vivía en la isla Eritea del archipiélago de las Gadeiras (actual Cádiz), más allá de las columnas de Hércules en el Océano. Era dueño de una espléndida cabaña de ganado que, en el décimo de sus doce trabajos, Hércules le robó. *Cfr.* M. M. Davies, “«Gerioneis» de Estesícoro y sus orígenes en el folclore”, *Classical quarterly NS* 38 (1988), 277-290.

<sup>96</sup> Júpiter, el principal dios de la mitología romana, padre de dioses y de hombres, tenía los atributos del águila, el rayo, y el cetro. *Cfr.* Samuel Ball Platner y Thomas Ashby, (1929). “Aedes Iovis Optimi Maximi Capitolini”, en *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Londres: Oxford University Press, 1929; Giuseppina Sechi Mestica, *Diccionario de mitología universal*, Madrid; Akal, 1998.

Antonio Astorgano Abajo

Podrían las prensas habernos conservado algunas pruebas, con que hacerlo conocer a la posteridad, si su modestia no hubiera sido tan cruel Aristarco contra los partos de su ingenio. Lo cierto es, que la eficacia de su oración nos hizo acordar del ateniense Pericles, de cuya elocuencia dijeron los historiadores y poetas de su tiempo que relampagueaba, tronaba, ponía en movimiento la Grecia. El Político Griego se hacia dueño de los ánimos con la fuerza de su natural elocuencia: nuestro Español Orador se ayudaba de la suya<sup>97</sup>.

Se aclaraba el cotejo de Núñez de Haro con Pericles con el siguiente soneto:

Calla, Grecia, alabanzas del famoso

Político. Orador, que parecía

Relampaguear, tronar, y conmovía

La Patria con su esfuerzo poderoso:

Nuestro siglo no menos va glorioso

Con su nuevo Pericles: ¡Ah! que hoy día

Llora su muerte México, y querría

Mares formar con llanto caudaloso:

Si parangonas ambos oradores

Juez imparcial, acaso titubea

El fiel, en decidir de sus primores:

Pero por más que asombro el griego sea,

Si el español sacaba sus ardores

---

<sup>97</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 51. *Op. cit.*



Antonio Astorgano Abajo

De Dios, ¿quién más fogoso no lo crea?<sup>98</sup>.

La virtud de la Concordia estaba representada por la estatua que el antiguo romano Cayo Flavio levantó en el templo de la diosa Concordia, “con cáliz y cornucopia en las manos”, en la Plaza de Vulcano de Roma. Así como los romanos elevaron a la categoría de diosa importante a la Concordia, por las “notorias utilidades que daba al Estado,<sup>99</sup> así la México Católica derrama un torrente de lagrimas en el sepulcro de Núñez de Haro, un Príncipe que amó tanto a la Concordia que la hizo una de las principales columnas de su dulcísimo gobierno”, durante casi seis lustros. La estatua tenía las mismas insignias, que la de Flavio; y a sus pies el lema *Concedat laurus olivae*, con un soneto explicativo (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 51-52).

La virtud de la urbanidad es representada por una estatua de mujer con un corazón en una mano y en la otra un imán, porque el difunto arzobispo tenía un carácter tan empático que se hacía dueño de las voluntades, como el imán, que atrae al hierro, duro y pesado metal. Así lo juzgaba Maneiro, aunque “no quería yo ser el París en juicio tan difícil; y suplicaría, que adjudicase la manzana el lector al mérito, que juzgase más sobresaliente, informándose antes de la poderosa fuerza, que tenía la *Urbanidad* de nuestro Príncipe, para hacerse dueño de las voluntades” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 55-56).

Los cuatro frentes del tercer pedestal sobre el cual sentaba la magnífica Urna, están dedicadas a las principales obras patrocinadas por Núñez de Haro en México. Como antes Maneiro se vio obligado a elegir solo cuatro virtudes, ahora solo podrá relatar las cuatro principales obras de beneficencia de Núñez de Haro, “dejando a cargo de la historia el conservar a la posteridad los demás, que con dolor pasamos en silencio”.

---

<sup>98</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 42. *Op. cit.*

<sup>99</sup> La Concordia simbolizaba la unidad del pueblo romano. La diosa es representada sentada sobre un trono y sosteniendo un cuerno de la abundancia (*cornucopia*) y una patera. *Cfr.* Homer F. Rebert y Henri Marceau, “The Temple of Concord in the Roman Forum”. *Memoirs of the American Academy in Rome*, American Academy in Rome, University of Michigan Press) 5 (1925): 53-77; Carlo Gasparri y S. Allegra Dayan, *Aedes Concordiae Augustae* (en italiano). Roma: Istituto di studi romani, 1979; A. M. Ferroni, (1993). “Concordia, aedes”. En Eva Margareta Steinby, ed. *Lexicon Topographicum Urbis Romae: Volume Primo A – C*. Edizioni Quasar, 316-320; John W. Stamper, (2005), *The architecture of roman temples (the Republic to the middle Empire*, Cambridge: University Press, 2005, 287.

Antonio Astorgano Abajo

Maneiro cita la restauración y sostenimiento económico del Colegio de San Miguel de Belén para recoger Doncellas y Viudas, vulgarmente llamado las *Mochas*, explicando el mote *Puellarum saluti, & commodo*, con una oda latina, que concluye comparando a Núñez de Haro con el mítico titán Atlas al que Zeus condenó a cargar sobre sus hombros el cielo: “Vos beatae estis, quibus iste tantus / Coptigit Atlas!” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 57-58).

Ninguna de las instituciones de la Nueva España estuvo tan ligada a la permanente preocupación del arzobispo Núñez de Haro y Peralta, durante toda su vida, como el Hospital General de San Andrés<sup>100</sup>. Dicho Hospital es representado en un jeroglífico con el vasto edificio dedicado a Esculapio en Epidauró<sup>101</sup>, explicado con el mote: *Publicae valetudini*, y la oda latina correspondiente, alabando el amor y la magnanimidad del arzobispo con la humanidad enferma y desasistida: “Unus tot poterat víncula rumpere / Harus magnanimus. ¡Quanta potest amor!” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 61-62).

Otra de las obras benéficas de Núñez de Haro fue reconvertir el antiguo noviciado de jesuitas en Tepotzotlán, en un colegio seminario de instrucción, retiro voluntario y corrección del clero, con cátedras de Teología, Sagrada Escritura y Lengua Mexicana, al que donó su importante biblioteca, además de suficientes recursos que hicieron de esta institución un establecimiento equiparable a los mejores seminarios de España. Maneiro compara la “amable soledad y el apacibilísimo silencio” de dicho seminario con los idílicos lugares descritos por los más grandes escritores romanos, en el jeroglífico titulado *Discant in silentio loqui Deo Sacri*, explicado en la correspondiente oda latina, en la que el arzobispo Núñez de Haro es un dulce pastor (“Hoc Harus paritet praestitit; optimus / Pastor dan ovabas dulcita pascua. / Tristes planga, Sacaros, / Quid jama Nonius oxidito”:

---

<sup>100</sup> Cfr. J. Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, t. II, México: Editorial Jus, 1960; V. B. Cerecedo Cortina y F. Fernández del Castillo, “Historia de la asistencia hospitalaria en México”, en *Antología de escritos históricos-médicos*, vol. II, México: UNAM, Facultad de Medicina, 1973; J. F. Cerecedo Olivares y G. Castillo Robles, “Sr. Dr. Don Alonso Núñez de Haro y Peralta, Arzobispo-Virrey de la Nueva España y fundador del Hospital General de San Andrés”, *Revista Médica del Hospital General de México S.S.*, vol. 62, n.º 4 (1999), 295-299.

<sup>101</sup> Epidauró, pequeña ciudad griega de la Argólida, península al noreste del Peloponeso, desde la época clásica, gozó de un gran renombre gracias al santuario consagrado a Asclepio, donde se practicaba la medicina por la interpretación de los sueños. El culto de Asclepio tuvo su apogeo en la época helenística. Pausanias (*Descripción de Grecia* II,26,1-2) da una lista de los edificios principales que había en su tiempo.

Antonio Astorgano Abajo

Las comodidades, y utilidades de un honesto retiro, siempre dulce, siempre amable, siempre regalado, siempre buen amigo, para quien tiene pensamientos de alma noble, las conocieron muy bien los sabios profanos; y bajo diversos nombres, y títulos, hallamos sus elogios en Horacio [Bernal Ruiz 1983, 604-616], en Séneca, en el gran Tulio, en Plinio el Joven, y en otros semejantes pensadores filósofos. ¿Qué hubiera éstos escrito sobre tal asunto, si a su esclarecida razón se hubieran unido las luces de nuestra Católica Fe? (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 63-64)<sup>102</sup>.

ii. *Jeroglíficos entorno a la urna*

Como sabemos, en el centro del monumento resaltaba la urna con el busto del arzobispo, en torno a la cual se pusieron varios jeroglíficos. En el pintado en el costado de la urna que miraba al oriente figuraba “un Enfermo, que miraba intrépido las amenazas de la vecina muerte”, presentando a Núñez de Haro como un filósofo que desafía a la “Parca perezosa” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 65-66).

En otro jeroglífico, Núñez de Haro, magnífico gobernante como virrey y arzobispo, es representado por una pintura con dos manos cruzadas, una de las cuales empuñaba el bastón y la otra cargaba la mitra, con el mote: *Cadit utraque in uno gloria*, significando que “México se hallaba como huérfana de dos jefes con la muerte de un solo Príncipe”, exhortando “a los Livios, y Nepotes de nuestra docta México, a que tajen sus plumas, para eternizar la memoria de este funesto suceso” (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 67-68).

Aunque anteriormente Maneiro se había referido a las cuatro virtudes relevantes del carácter de Núñez de Haro (la Humildad, Prudencia, Misericordia y Fortaleza), ahora nos explicar los respectivos jeroglíficos. La prudencia del arzobispo fallecido es representada, como en el mundo grecolatino, con el jeroglífico de dos cabezas, que salían de un cuello común, con el mote, *Dum ferrum candet, cudendum est* y un epigrama latino, cuyo significado glosa perfectamente su autor Maneiro:

---

<sup>102</sup> En la carta 8 Séneca, probablemente escrita en los últimos tres años de la vida, menciona su retirada de la vida pública, evento que ocurrió, de acuerdo con los *Anales* de Tácito, aproximadamente por la primavera del año 62 después de Cristo. Cfr. Aldo Setaioli, Aldo, “Cicerón y Séneca sobre el destino del alma: sentimientos privados y doctrinas filosóficas”, en: *El individuo en las religiones del Mediterráneo antiguo*, Oxford, 2013, 191-203. (Setaioli 2013, 191-2).

Antonio Astorgano Abajo

Pintaron los Antiguos a esta nobilísima virtud bajo el jeroglífico de dos cabezas, que salían de un cuello común: o quisiesen dar a entender que el hombre prudente redobla miras y atenciones, antes de decidir, o que le son necesarios dos rostros, uno para hablar, otro para callar, midiendo palabras, y silencio con el ajustado compás de las circunstancias. [...] Si se dieran a pública luz las Actas del Gobierno Eclesiástico de México, en los últimos veinte y ocho años, acaso no se hallaría una queja bien fundada contra su Prudente Gobernador. En grado muy eminente poseía este Príncipe el arte de hablar con decoro y de callar a tiempo<sup>103</sup>.

Maneiro sigue el tradicional concepto de la prudencia de Aristóteles, expuesta en su *Ética Nicomaquea*<sup>104</sup>, de Santo Tomás<sup>105</sup> y de *El arte de la prudencia* de Baltasar Gracián<sup>106</sup>, considerándola como una de las cuatro virtudes cardinales que persigue el comportamiento orientado hacia la felicidad. Es la virtud de actuar de forma justa, adecuada y con moderación.

La misericordia de Núñez de Haro es presentada con el emblema de un ojo humano, como hacían los antiguos, y el mote *Calamitosis asylum*: “Con razón expresaban los Antiguos esta virtud con el emblema de un ojo humano; pues éste, si verdaderamente es tal, no puede dejar de punzarse con las espinas, que ofenden a su prójimo. El ojo de nuestro Exmo. era, como decía el mote puesto en el tercer sitio de la dicha media altura de la pirámide: *Calamitosis asylum*”<sup>107</sup> (Maneiro, *Relación de la fúnebre ceremonia*, 73-74).

También es antiguo el águila como símbolo de poder, considerada como el emblema supremo de los dioses, gobernantes y guerreros, desde la creencia hebrea de que el águila podía quemar sus alas en el fuego solar y luego caer al océano para salir con un par nuevo. Es la imagen de la majestuosidad, valentía e inspiración espiritual. Al ser visto como el señor del aire

---

<sup>103</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 69-70. *Op. cit.*

<sup>104</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*. Introducción, Traducción y Notas de Antonio Gómez Robledo, México: Editorial Porrúa, 2010.

<sup>105</sup> Santo Tomás de Aquino dice que “la prudencia es la regla recta de la acción”. Cfr. Tomás de Aquino, *Summa Theologica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001: 2-2, 47,2.

<sup>106</sup> Baltasar Gracián, *El arte de la prudencia (ed. orig. 1647)*. Madrid: Temas de Hoy, 2000.

<sup>107</sup> Para los asirios y los babilonios el Ojo que todo lo ve, adaptado a sus culturas, fue considerado como un símbolo de protección divina. Los judíos y los cristianos también lo hicieron suyo para representar a Yahvé o a Dios, y más concretamente su omnipotencia y su omnisciencia. Clementia, en la mitología romana, era la diosa del perdón, la compasión y la misericordia (Veleyo Patérculo, 2, 56; Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, VIII, 93).

Antonio Astorgano Abajo

personifica el poder y la velocidad<sup>108</sup>. La Fortaleza de Núñez de Haro es representada por el Águila, estribando sobre una sólida columna, con el mote: Forti fortis innititur. “No está reñida esta gran virtud con los sentimientos de la moderación y docilidad de juicio, que inspira siempre la modesta humildad del arzobispo”, bellamente explicado en dos quintillas reales.

Cuando se apoya en constante

Columna, es figura de tanta firmeza

La Real Ave, que triunfante

Desprecia peligros, y en nada tropieza

Magnánima, fuerte, segura, reinante.

Así vimos con denuedo

Sostener proyectos al gran Núñez de Haro,

Sin ver al pálido miedo;

Porque hallaba en justas razones amparo:

Con México parlen Italia y Toledo <sup>109</sup>.

Maneiro cierra la descripción y explicación del mausoleo con el epitafio latino colocado en el zócalo, sobre el que se levantaba “la fúnebre arquitectura”, en el que se resumían algunas virtudes del difunto, reafirmando, como hacía con frecuencia en *De vitis aliquot mexicanorum*, la veracidad de su biografía, a pesar de que el epitafio del monumento (al parecer modificado respecto al original dictado por el difunto) es una alegoría apoteósica de México alabando a su amado arzobispo virrey:

Es conveniente advertir aquí, que en nuestro Epitafio habla México, queriendo

---

<sup>108</sup> Xosé Ramón Marino Ferro, “El águila: símbolos y creencias”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo xxxix, fascículo 104 (1991), 312-326.

<sup>109</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 75-76. *Op. cit.*

Antonio Astorgano Abajo

eternizar en esa corta lápida las bien conocidas prendas y virtudes de su difunto prelado [...]. Pero fue hombre, pudo errar: no somos tan ciegos, que pretendamos describirlo enteramente sin defecto<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup> Maneiro. *Relación de la fúnebre ceremonia*, 80. *Op. cit.*

## 5. Conclusiones

La formación humanística de los dos biógrafos más importantes de los jesuitas expulsos mexicanos, Félix de Sebastián y Juan Luis Maneiro, fue muy distinta en cantidad y en calidad, lo cual se refleja a la hora de redactar cada una de las vidas. Esta diferencia tiene su causa principal en la diferente formación desde su ingreso en el noviciado hasta su ordenación sacerdotal, lo cual influyó en los posteriores destinos o empleos que cada uno de ellos tuvo en México.

Casi nada sabemos de la formación humanística de Félix de Sebastián en Andalucía o México, ni alude a la misma a lo largo de sus necrológicas. Ciertamente fue correcta, pero nada abundante, como demuestra el hecho de que las vidas redactadas en español, la poca atención que dedica a la faceta literaria de los difuntos y escasas referencias a la cultura clásica. Además, sus empleos dentro de la Compañía en México se redujeron a pasar largos años entre salvajes en las misiones del Noroeste de Nueva España, ambiente poco propicio para las lecturas de autores clásicos.

Por el contrario, Maneiro respiró los aires de la renovación ilustrada de los estudios, impulsada por el provincial jesuita Francisco Ceballos, desde su juventud, manteniendo relación, incluso amistad, con los mejores latinistas de la provincia jesuita mexicana, a los que biografó con cariño y de los que se declara como discípulo con orgullo y añoranza, como Agustín de Castro.

Durante el exilio italiano, Sebastián y Maneiro convivieron durante unos treinta años en Bolonia (1768-1798) con lazos de cierta amistad, propiciados por la fraternidad jesuítica y las aficiones biográficas comunes. Necesariamente debieron compartir fuentes de información sobre los difuntos (fundamente orales), lo cual se refleja al comparar los retratos redactados por ambos, como hemos constatado al analizar el del “mexicano ilustre” Juan Lorenzo Salgado<sup>111</sup>.

---

<sup>111</sup> Astorgano Abajo, “Misioneros jesuitas expulsos mexicanos retenidos por Carlos III en conventos de Plasencia (1775-1786): el “mexicano ilustre”, padre Juan Lorenzo Salgado de Rojas”, 77-155.

Antonio Astorgano Abajo

Sin embargo, la actitud hacia el humanismo clásico de ambos fue muy distinta a lo largo del destierro, al que Sebastián llegó con 32 años y Maneiro con 24, sin haber recibido el orden sacerdotal (2 de febrero de 1769 en Bolonia). Desde el primer momento Sebastián centró su actividad en ir redactando las necrológicas, lo cual le suponía bastante tiempo para documentarse, dado su nacimiento en España y posterior alejamiento en las misiones de Chínipas. Las lecturas humanísticas y el análisis de la producción literaria de los difuntos era algo secundario, en relación con el objetivo panegírico de exaltar las virtudes y el jesuitismo. Hay excepciones en las *Memorias*, como la enumeración exhaustiva de las obras de Francisco Javier Alegre. Las referencias al mundo clásico son escasas y bastante tópicas.

Al contrario, el joven Maneiro cultivó el humanismo al lado de sus maestros y dedicarles el mucho de ocio que tuvo después de la extinción de la Compañía (1773) hasta que hacia 1785, regresado de Roma a Bolonia, tuvo la idea de escribir en latín las biografías de “algunos mexicanos ilustres”, que iba sometiendo a la censura de sus amigos latinistas. A diferencia de Félix de Sebastián, el humanismo clásico de Maneiro fue “in crescendo”, de manera que las últimas vidas redactadas, la de Agustín de Castro y la de Antonio López Portillo (1791)<sup>112</sup> están repletas de alusiones al mundo clásico.

Mención aparte merece la *Relación de la fúnebre ceremonia y exequias del ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Ildefonso Núñez de Haro y Peralta* (1802), su último escrito, que es una verdadera biografía “desestructurada” del arzobispo virrey, en la que Maneiro muestra un elevado dominio del latín (composiciones poéticas) y del simbolismo de los mitos clásicos armonizados con la tradición cristiana.

La gran diferencia respecto a Félix de Sebastián es la mayor atención que Maneiro presta a la producción literaria de los biografiados, mostrando que era un fino crítico literario. Así, al relatar la biografía del venezolano-mexicano Juan Francisco López afirma que fue un poeta, cuyo estilo evolucionó a lo largo de su larga vida desde “el pecado culterano” hasta la “pureza del lenguaje” de los neoclásicos. Maneiro se manifiesta partidario del estilo neoclásico y del purismo lingüístico del español, mediante una seria formación siguiendo a los grecolatinos,

---

<sup>112</sup> Maneiro, *De Vita Antonii Lopezii Portillii Mexici primum, inde Valentiae canonici*, Bononiae: ex Typographia Laelii a Vulpe, 1791. *Op. cit*



Antonio Astorgano Abajo

porque “la propiedad en el uso del idioma vernáculo es algo muy importante en la cultura” (Maneiro, *Vidas*, 344).

Ambos, Sebastián y Maneiro no se liberaron de los moldes literarios de su tiempo: sus biografías revelan un trasfondo casi continuo de admiración y alabanza por sus biografiados, pero con diferencias. Sebastián pregona abiertamente las virtudes y solapa los defectos de “jesuitas”, como refleja en el mismo título, *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España*, mientras que Maneiro, habla de “mexicanos ilustres”, ocultando su pertenencia a la Compañía de Jesús, hecho que le censuraba el diarista Manuel Luengo. Las vidas de Maneiro presentan un panegirismo sutil, protestando con frecuencia rigor histórico de las mismas y desprecio hacia sucesos maravillosos. Esta es la razón por la que trae a colación poco lo mitológico y mucho más las referencias a los pensadores grecolatinos, con Cicerón y Quintiliano a la cabeza.

Finalmente, la trascendencia de la memoria histórica del biografismo de Sebastián y de Maneiro ha sido muy distinta. El culto humanista Maneiro tuvo un gran reconocimiento en su época, gracias a sus *Vidas de Algunos Mexicanos Ilustres*, obra citada por diversos autores, destacando Lorenzo Hervás y Panduro quien en su *Biblioteca Jesuítico-Española* ya lo menciona en 1793, como una de sus fuentes principales<sup>113</sup>. La imagen construida por Maneiro en cada una de las biografías ha quedado como el punto de partida de cualquier otra biografía posterior.

Por el contrario, las necrológicas de Félix de Sebastián han tenido mucha menos resonancia histórica, porque han quedado inéditas y nadie ha tenido la tentación de editarlas, aunque ya aparecen citadas en la *Biblioteca jesuítico española* de Hervás con el título de “Menologio de los jesuitas y exjesuitas de la provincia mejicana”<sup>114</sup>. En los medios eruditos han pasado no solo desapercibidas, sino casi despreciadas por su menor riqueza humanística, aunque con un idioma castellano muy digno y comprensible.

---

<sup>113</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca Jesuítico-Española*, 356-359.

<sup>114</sup> Hervás y Panduro, *Biblioteca Jesuítico-Española*, 666.

Antonio Astorgano Abajo

Esperemos que en adelante las necrológicas de Félix de Sebastián, anteriores a las vidas de Maneiro y que fueron una de las fuentes de éste, sean tenidas en consideración al examinar el cúmulo biográfico del jesuitismo expulso mexicano, puesto que se complementan.

## 6. Siglas y referencias

AGI. Archivo General de Indias, Contratación, 5503, N.2,R.16.

AGHM. Archivo General de la Nación de México, Ramo Clero Regular y Secular, volumen 133, hoja 142v.

AHDJF. Archivo Histórico Diocesano de Jerez de la Frontera, *Parroquia de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz), Libro de Bautismos 60, f. 98.

AHDJF. *Parroquia de Nuestra Señora de la O de Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz), Libro de Matrimonios 22 Fol. 89vº.

Almela y Vives, F. y A. Igual Úbeda. *El arquitecto y escultor valenciano Manuel Tolsá (1757-1816)*. Valencia: Insitución Alfonso El Magnánimo, 1950.

Álvarez Rojas, Antonio. *Tres estudios de Historia de Cáceres, La Colonia Norba y los campamentos de Servilio y Metello*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1999.

Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. Introducción, Traducción y Notas de Antonio Gómez Robledo. México Editorial Porrúa, 2010.

Astorgano Abajo, Antonio (Coord.). *Vicente Requeno (1743-1811). Jesuita y restaurador del mundo grecolatino*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012.

Astorgano Abajo, Antonio. “Rasgos del magistral González de Candamo en la metropolitana de México (1799-1804)”. *Hispania Sacra*, nº 137 (enero-junio 2016), 355-376.

Astorgano Abajo, Antonio. “El universalista Hervás, propulsor de la literatura jesuítica de los expulsos en la Imprenta Biasini”. *Eikasía, Revista de Filosofía*, nº 81 (mayo de 2018), 461-503.

Astorgano Abajo, Antonio. “Ideología e imprentas en el jesuitismo expulso: Biasini versus Bodoni” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, Nº 24 (2018), 269-301.

Antonio Astorgano Abajo

Astorgano Abajo, Antonio. “Misioneros jesuitas expulsos mexicanos retenidos por Carlos III en conventos de Plasencia (1775-1786): el “mexicano ilustre”, padre Juan Lorenzo Salgado de Rojas”. *Boletín de la Real Academia de Extremadura* n.º 29 (2021), 77-155.

Astorgano Abajo, Antonio. “La reclusión perpetua de los misioneros jesuitas expulsos mexicanos en conventos extremeños (1775-1786). *Montalbán, Revista de Humanidades y Educación*, N.º 58 (Julio-Diciembre 2022), 202-318.

Astorgano Abajo, Antonio. “Maneiro, Juan Luis”. *Diccionario Biográfico Español* (<http://dbe.rah.es/biografias/20603/juan-luis-maneiro>. Consulta, 21-abril-2022).

Astorgano Abajo, Antonio. “Autores y temas presentes en la manzana Jesuítica de Santa Fe de Bogotá cuando la expulsión (1767)”. *Montalbán*, N. 60 (Semestre Julio -Diciembre 2022), 230-374.

Astorgano Abajo, Antonio. “Los mitos clásicos en los jesuitas expulsos chilenos: Miguel de Olivares, Juan Ignacio Molina, Felipe Gómez de Vidaurre y Manuel Lacunza”. Juan Antonio López Férez (coord.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XVIII*, Vol. 3. Madrid: Ediciones Clásicas, 2022 (en imprenta).

Beranger, L. “Sur deux énigmes du «De Trinitate» de Didyme l'Aveugle”. *Recherches de Science Religieuse* 51 (1963), 255-267.

Bernal Ruiz, Miguel. “El sentimiento de la soledad en Horacio”. *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 38-3 (1983), 604-616.

Bravo Bosch, María José. “L'innegabile influenza sui Gracchi della madre Cornelia”. *Anuario de la Facultad de Derecho*, N.º 13 (2020), 3-28.

Burkholder, Mark A. “Francisco de López Portillo”. *Diccionario Biográfico español* (<https://dbe.rah.es/biografias/63484/francisco-de-lopez-portillo>. Consulta, 20-junio-2022).

Antonio Astorgano Abajo

Calderón Argelich, Alfonso. “Tolsá Sarrión, Manuel”. *Diccionario Biográfico Español* (<https://dbe.rah.es/biografias/8756/manuel-tolsa-sarrion>. Consultado el 22 de septiembre de 2022).

Capitán Díaz, A. *La Tradición Hispano-Romana: La Humanitas. De Historia de la Educación en España*. Madrid: Dykinson, 1991, 31-49.

Carrillo y Gariel, A. *El pintor Miguel Cabrera*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966.

Cerecedo Cortina, V. B. y F. Fernández del Castillo. “Historia de la asistencia hospitalaria en México”. *Antología de escritos históricos-médicos*, vol. II. México: UNAM, Facultad de Medicina, 1973.

Cerecedo Olivares, J. F. y G. Castillo Robles. “Sr. Dr. Don Alonso Núñez de Haro y Peralta, Arzobispo-Virrey de la Nueva España y fundador del Hospital General de San Andrés”. *Revista Médica del Hospital General de México S.S.*, vol. 62, n.º 4 (1999), 295-299.

Cicerón, Marco Tulio. *Sobre el dolor : Tusculanas. presentación y traducción de Alberto Medina González*. Madrid: Gredos, Biblioteca Básica Gredos, 2011.

Cloché, Paul. *Isócrates y su tiempo*. Madrid: Punto de vista, 2019.

Davies, M. M. “«Gerioneis» de Estesícoro y sus orígenes en el folclore”. *Classical quarterly NS* 38 (1988), 277-290.

Del Rey Fajardo, José. “La enseñanza de las humanidades en el colegio colonial jesuítico de Caracas según su biblioteca”. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, N° 316 (1996), 131-175.

Desjardins, Mario. “Breve estudio de los galicismos a través de la historia”. *Tinkuy: Boletín de investigación y debate*, N° 4 (2007), 63-75.

Antonio Astorgano Abajo

Fernández Moratín, Leandro. *Viage a Italia*, edición crítica de Belén Tejerina. Madrid: Espasa Calpe, 1988.

Fernández, Jónatan Tobio. “Operae liberales”: consideración social y aspectos jurídicos relevantes de las profesiones liberales en la Roma antigua”. *RDUNED. Revista de derecho UNED*, N.º. 24 (2019), 403-432.

Ferroni, A. M. “Concordia, aedes”. En Eva Margareta Steinby, ed. *Lexicon Topographicum Urbis Romae: Volume Primo A – C*. Roma: Edizioni Quasar, 1993, 316-320.

Flores Flores, Oscar. “La conformación de una identidad nacional a través del estudio de las antigüedades mexicanas”. Arciniega, Hugo, *et.al. El arte en tiempos de cambio, 1810/1910/2010*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012, 57-79.

Flores Flores, Oscar. “Las antigüedades mexicanas en la obra de los jesuitas expulsos en Italia”. Jorge Maier Allende y Leonardo López Luján (Coords.), *La arqueología ilustrada americana. La universalidad de una disciplina*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2021, 125-176.

Gasparri, Carlo y S. Allegra Dayan. *Aedes Concordiae Augustae* (en italiano). Roma: Istituto di studi romani, 1979.

Gila Medina, Lázaro. “Las artes plásticas en la Nueva España”. VV. AA., *Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas*, vol. III. Granada: Universidad, 2005, 45-157.

Giménez López, Enrique. *Biografía del exilio jesuítico (1767-1815)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<http://www.cervantesvirtual.com/obra/biografia-del-exilio-jesuítico-1767-1815-1050297> (consulta, 27-octubre-2022)). Varias voces.

Gómez Esteban, Aniceto. “Pedagogía y oratoria en Marco Fabio Quintiliano”, *Bibliografía Hispánica*. Año XII, núms. 1 a 5 (enero a mayo de 1953).

Antonio Astorgano Abajo

Gómez i Cardó, Pilar. “El aprendiz de rapsodo, o de cuando Homero cruzó la laguna Estigia (Lucianus, Cont. 7)”. *Emerita: Revista de lingüística y filología clásica*, Vol. 80, Nº 1 (2012), 13-29.

Gómez i Cardó, Pilar. “Una batalla, dos relatos: Temístocles en Salamina entre Heródoto y Plutarco”. *La (Inter)textualidad en Plutarco: Actas del XII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas*, Manuel María Sanz Morales, ed. lit. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2017, 109-120.

Gómez-Ferrer Bayo, A. y F. Chueca Goitia. *Una lección neoclásica: la arquitectura de Manuel Tolsá en la Nueva España*. Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1986.

Gracián, Baltasar. *El arte de la prudencia (ed. orig. 1647)*. Madrid: Temas de Hoy, 2000.

Guillén Caballero, José. *Héroe de la libertad (vida política de M. Tulio Cicerón)*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1981, 2 vols.

Hernández, Pollux. *Mitos, héroes y monstruos de la España antigua*. Madrid: Anaya, 1988.

Herrejón Peredo, Carlos. “Reseña” a J. L. Maneiro, *Francisco Xavier Clavijero, SJ, ilustre universitario constructor de la patria mexicana*. En: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 41 (2005), 145-151.

Hervás y Panduro, Lorenzo. *Biblioteca jesuítico-española*, ed. de A. Astorgano. Madrid: Libris Asociación de Libreros de Viejo, 2007.

Hio Rojas, Diego Alejandro. “La presencia de Aquiles en la Vida de Pirro, de Plutarco”. *Revista de Estudios Clásicos*, Nº. 49 (2020), 103-120.

Játiva Miralles, M. V. *La biblioteca de los jesuitas del colegio de San Esteban de Murcia*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad, 2007 (<https://www.tesisenred.net/handle/10803/10910;jsessionid=F17F48A3408D36BC2B3AA005A5BC8D02#page=1>. Consulta, 22-desptiembre-2021).

Antonio Astorgano Abajo

Kerényi, K. . *Hermes der Seelenführer: das Mythologem vom männlichen Lebensursprung*. Zürich: Rhein-Verlag, 1944.

Kirk, Geoffrey S. "Aristarchus and the scholia". *The Iliad: a Commentary*, vol. I (cantos I-IV). Cambridge: Cambridge University Press, 2005, 38-43.

Koenen L. y R. Merkelbach. *Didymos der Blinde. Psalmenkommentar*. Bonn, 1969.

Latorre, Pedro María. *De arte rethorica et poetica institutiones a Patre Petro Maria La Torre e Societate Jesu, olim elaboratae, nunc vero a P. Josepho Mariano Vallarta eiusdem Societatis accessione quasdam locupletae, adjecta quoque de latinae orationis elegantiss appendicula commodiores factae: ad eorum usum qui in Regali et Antiquiori Divi Ildefonsi Collegio Mexicano Litterarum studiis operam navant*. Mexici; Typis et sumptibus eiusdem Collegii, 1753.

López Portillo, Antonio. *Oracion en las exequias del Excmo é Ilmo Señor D. Tomas Azpuru... que dixo el dia 7 de agosto de 1772... Antonio Lopez Portillo ...; la dà á luz el Ilustrisimo Cabildo de ella*, Valencia : por Benito Monfort ... , 1772, 31 p. ; 4º ; 19 cm (Valencia: Universitat de València, 2000).

López Portillo, Francisco. *Vida alegre y christiana, o máximas para sufrir con serenidad todo género de sucesos*, Madrid, 1745.

Luengo, Manuel. *Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España, al principio de sola la provincia de Castilla la Vieja, después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha provincia de Castilla (años 1767-1814)*. Manuscrito conservado en el Archivo Histórico de Loyola.

Maneiro, Juan Luis. *Joannis Aloysii Maneiri Veracruensis. De vitis aliquot mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici imprimis floruerunt...* Bononiae: Typographia Laelii a Vulpe, 1791-1792, 2 tomos.

Maneiro, Juan Luis. *De Vita Antonii Lopezii Portillii Mexici primum, inde Valentiae canonici*. Bononiae: Typographia Laelii a Vulpe, 1791.



Antonio Astorgano Abajo

Maneiro, Juan Luis. *Relación de la fúnebre ceremonia y exequias del ilustrísimo y excelentísimo señor doctor don Ildefonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo que fue de esta santa Iglesia Metropolitana de México, virrey y capitán general de esta Nueva España, caballero gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, etc., etc., dispuesta por un presbítero de este arzobispado, de orden y por mandato del ilustrísimo señor arcediano y cabildo, sede vacante*. México: Oficina de D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, Calle del Espíritu Santo, 1802.

Maneiro, Juan Luis. *Vidas de Algunos mexicanos ilustres*. México: UNAM. Traducción de Alberto Valenzuela Rodarte. Introducción de Ignacio Osorio Romero, 1988.

Maneiro, Juan Luis. *Sobre la vida de tres mexicanos ilustres; prólogo, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Manzo, Annamaria. "Magnum munus de iure respondendi substinebat". *Studi su Publio Rutilio Rufo*. Milano: LED (Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto), 2016.

Marino Ferro, Xosé Ramón. "El águila: símbolos y creencias". *Cuadernos de Estudios Gallegos*", tomo xxxix, fascículo 104 (1991), 312-326.

Martí Cotarelo, M. *Miguel Cabrera. Un pintor de su tiempo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.

Maza, Francisco de la. *Las pilas funerarias en la historia y en el arte de México*. México: UNAM, 1946, 127-131.

McKenna, Antony y Gianni Paganini. *Pierre Bayle et la République des Lettres. Philosophie, religion, critique*. Paris: Honoré Champion, 2004.

Muller, Philippe. *Cicéron: un philosophe pour notre temps*. Paris: l'Âge d'Homme, 1990.

Muriel, J. *Hospitales de la Nueva España*, t. II. México: Editorial Jus, 1960.

Antonio Astorgano Abajo

Nagy, Gregory. *Aristarchean Questions: Emerging Certainties about the Finality of Homer's Text*. En *Homer's Text and Language*. 2004 ([http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS\\_Nagy.Homers\\_Text\\_and\\_Language.2004](http://nrs.harvard.edu/urn-3:hul.ebook:CHS_Nagy.Homers_Text_and_Language.2004)). Consulta, 20-octubre-2021).

Navarrete, Juan Andrés. *De viris illustribus in Castella veteri Societatem Jesu ingressis et in Italia extinctis libri II. Auctore Joanne Andrea Navarrete, presbytero hispano...* Bononiae: Typographia S. Thomae Aquinatis, 1793-1797, 2 tomos.

Navarro, Bernabé. "Estudio introductorio". En Maneiro, Juan Luis, y Fabri, Manuel. *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. Edición de Bernabé Navarro. México: UNAM, 1956.

Osorio Romero, Ignacio. "Estudio introductorio". En: Maneiro, Juan Luis. *Vidas de Algunos mexicanos ilustres*. México: UNAM. Traducción de Alberto Valenzuela Rodarte, 1988.

Paganini, Gianni. *Analisi della fede e critica della ragione nella filosofia di Pierre Bayle*. Firenze: La nuova Italia Editrice, 1980.

Pérez Alonso, Manuel Ignacio. "El padre Rafael Landívar, S. J.". *Estudios de Historia Novohispana*, 6 (1978), 1-12.

Pimentel Álvarez, Julio. "Estudio introductorio". En: Maneiro, Juan Luis. *Sobre la vida de tres mexicanos ilustres; prólogo, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez*. México: UNAM, 1990.

Pimentel Álvarez, Julio. "Antonio López Portillo, verdadera joya de la Universidad de México". *La universidad novohispana: voces y enseñanzas clásicas*, coord. por Martha Patricia Irigoyen Troconis. México: UNAM, 2003, 75-84.

Platner, Samuel Ball; Ashby, Thomas. "Aedes Iovis Optimi Maximi Capitolini". En: *Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Londres: Oxford University Press, 1929.

Rayón Valpuesta, Pedro. *La biblioteca del colegio de los Jesuitas en Bilbao durante el antiguo régimen*. Tesis doctoral. Madrid: UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España),

Antonio Astorgano Abajo

2016.

Rebert, Homer F.; Marceau, Henri. "The Temple of Concord in the Roman Forum". *Memoirs of the American Academy in Rome*, American Academy in Rome, University of Michigan Press) 5 (1925): 53-77.

Requeno, Vicente. *Saggi sul restabilimento dell'antica arte de'greci e de'romani pittori, del signor don Vincenzo Requeno, Accademico clementino*. Venecia: Giovanni Gatti, 1784.

Requeno, Vicente. *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de'greci e romani cantori del signor Abate D. Vincenzo Requeno*. Parma: Gasparo Gozzi, 1798.

Rico González, Víctor. *Historiadores mexicanos del siglo XVIII*. México, 1949.

Rodríguez Laso, Nicolás. *Diario en el viage de Francia e Italia (1788)*, edición crítica, estudio preliminar y notas de Antonio Astorgano Abajo. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006.

San Nicolás Pedraz, María Pilar. "Dédalo en los mosaicos romanos". *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, N° 11 (1998), 397-434.

Sebastián, Félix de. *Memorias de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, difuntos, después del arresto acaecido en la capital de México el día 25 de junio de 1767*. Bolonia: Biblioteca Comunale del Archiginnasio, 2 vols. (mss. A. 531-532).

Sechi Mestica, Giuseppina. *Diccionario de mitología universal*. Madrid: Akal, 1998.

Setaioli, Aldo. "Cicerón y Séneca sobre el destino del alma: sentimientos privados y doctrinas filosóficas". En: *El individuo en las religiones del Mediterráneo antiguo*. Oxford, 2013, 191-203.

Soriano Sancha, Guillermo. "Quintiliano en América (c. 1500-1850)" *Berceo*, N° 168 (2015), 25-51.

Antonio Astorgano Abajo

St. Clair Segurado, Eva María. *Expulsión y exilio de la Provincia jesuita mexicana (1767-1820)*. Alicante: Universidad, 2005.

Stamper, John W. *The architecture of roman temples (the Republic to the middle Empire)*. Cambridge: University Press, 2005.

Tanck de Estrada, Dorothy. “El rector desterrado. El surgimiento y la caída de Antonio López Portillo, 1730-1780”. En: *Permanencia y cambio: Universidades hispánicas, 1551-2001*, coord. por Enrique González y González, Leticia Pérez Puente. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005. Tomo I, 181-196.

Thomas, Antoine Léonard. *Essai sur les éloges, ou Histoire de la littérature et de l'éloquence appliquées à ce genre d'ouvrage*. Amsterdam, 1773.

Tomás de Aquino. *Summa Theologica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.

Tovar de Teresa, G. *Miguel Cabrera. Pintor de Cámara de la Reina Celestial*. México: Inver-México Grupo Financiero, 1995.

Valle Menéndez, A. del. *Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer Conde de Revillagigedo, Virrey de México: la historia de un soldado (1681-1766)*. Santander: Estudio, 1998.

Vargas, A. S. *Juan Luis Maneiro, e la sua partecipazione nella presa di coscienza della singolarità novoispana*. Roma: Università de la Sapienza, 1984.

VV.AA. Desperta Ferro: Antigua y medieval, N°. 43 (2017. Ejemplar dedicado a: Pirro (I). Un rey contra Roma) y N°. 51 (2019. Ejemplar dedicado a: Pirro (II): El ocaso de un aventurero).

Zelis, Rafael de. *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767...*, México: Imprenta de L Escalante y Compañía, 1871.